



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA

*“CATEGORIZACIÓN DE FAMILIAS DE VÍCTIMAS  
DE ABUSO SEXUAL”*

TESIS EMPÍRICA  
Que para obtener el título de:  
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA  
P R E S E N T A  
MONTIEL GÉNOVA JUAN MANUEL



Asesor Principal: Dra. Patricia Guillermina Landa Durán  
Asesores: Dr. Carlos Narciso Nava Quiroz  
Dr. José de Jesús Vargas Flores

Tlalnepantla Estado de México

2007



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## AGRADECIMIENTOS

*A mi Madre:*

*Gracias por todo lo que tuviste que  
pasar por verme triunfar; gracias por  
esas noches en vela, por esas largas  
horas de trabajo, por tus regaños,  
por tus enseñanzas, por ser como eres.*

*Esto es el fruto de la semilla que sembraste  
y que con mucho cariño cuidaste y la hiciste crecer  
Gracias Mamá. Eres el pilar principal de mi vida.*

*A mi abuelita:*

*En mi vida hay grandes pilares que me sostienen  
Mi Mamá es uno de ellos, Tú eres el otro.  
Eres el principio de todo Sin ti no estaría aquí.  
Con tu ejemplo, me enseñaste a trabajar, nunca  
Bajar los brazos y alcanzar mis metas. Con tu apoyo  
Podré realizar todo lo que me proponga.*

*A Norma:*

*Por ser el apoyo que nadie más es capaz de  
Proporcionarme, has estado en mis mejores  
Momentos, has estado en las situaciones difíciles  
Y creo me haces sentir que siempre estarás ahí  
Por ser como eres y por todo lo que me has dado  
Muchas gracias*

*A Paco, Karla y Male:*

*Ustedes son las personas que me enseñaron  
Lo que es una verdadera amistad,  
Compartimos diversiones, tristezas, alegrías  
Y corajes  
Ustedes me mostraron mis errores y tuvieron  
La paciencia para que yo los resolviera  
Gracias por que sé que siempre voy a contar  
Con ustedes.*

*A mis amigos y compañeros:  
A todos aquellos que ya no  
Caminan por el mismo sendero que yo,  
Pero que luchan por el mismo sueño,  
y que tuve El honor de compartirlo  
por lo menos un momento,  
Y del cual aprendí muchas cosas.  
Gracias.*

*A Mis Maestros:  
A todas aquellas personas que dan  
Una parte de su vida a compartir sus  
Conocimientos y experiencia con el  
Único objetivo de que seamos buenos  
Profesionistas que trabajen  
por una sociedad más justa*

*Para la Profa. Paty:  
Muchas gracias por tener confianza en mí.  
Por esperarme y por siempre tener un  
Momento para resolver mis dudas.  
Muchas gracias por realizar con esmero  
Su trabajo. Gracias*

*A mis Tutores:  
A los profesores que me orientaron  
Me respondieron mis preguntas  
Y sobre todo me enseñaron el camino  
Por el cual tenía que dirigir mis  
esfuerzos.*

**INDICE**

<b>Resumen</b> -----	<b>1</b>
<b>Introducción</b> -----	<b>2</b>
<b>Capítulo I. Caracterización del abuso sexual infantil</b> -----	<b>6</b>
1.1. Definición-----	6
1.2. Características-----	7
1.3. Tipos de abuso sexual-----	10
1.4. Dinámica del abuso sexual-----	12
1.5. Consecuencias-----	17
<b>Capítulo II. Modelos etiológicos del abuso sexual infantil</b> -----	<b>24</b>
2.1. Modelos de primera generación-----	24
2.2. Modelos de segunda generación-----	26
2.3. Modelos de tercera generación-----	33
2.4. Etiología del abuso sexual infantil-----	37
<b>Capítulo III. Factores de vulnerabilidad en el abuso sexual infantil</b> -----	<b>41</b>
3.1. Factores socioculturales-----	41
3.2. Factores individuales-----	46
3.3. Factores familiares-----	49
<b>Capítulo IV. Metodología y Resultados</b> -----	<b>61</b>
4.1. Marco teórico-----	61
4.2. Objetivo-----	61
4.3. Hipótesis-----	61
4.4. Instrumentos-----	62
4.5. Participantes-----	63
4.6. Escenario-----	65
4.7. Procedimiento-----	65
4.8. Resultados-----	66
4.9. Discusión y conclusiones-----	76
4.10. Sugerencias-----	86

**Bibliografía****Anexos**

## RESUMEN

El presente estudio se enfocó a evaluar el clima social familiar de las familias con víctimas de abuso sexual infantil y compararlas con familias donde no ha ocurrido esta agresión; conceptualizando al abuso sexual como aquellas actividades sexuales impuestas por una persona mayor, en comparación con la víctima, utilizando su posición de poder y dominación como sus armas para conseguir sus objetivos; por otro lado el clima social familiar se conceptualiza como las características socio ambientales de las familias, sus relaciones interpersonales y su estructura básica. En esta investigación participaron 100 personas de 100 diferentes familias, divididas en dos grupos: 50 familiares de víctimas de abuso sexual y otro grupo de 50 miembros de familias donde no ha ocurrido ninguna agresión. Se utilizó la Escala del Clima Social Familiar de Moss, la cual evalúa 10 áreas del clima familiar: cohesión, expresividad, conflicto, independencia, logro, orientación a lo intelectual-cultural, a lo social-recreativo, a lo moral-religioso, organización y control. Además se les aplicó un pequeño cuestionario de datos demográficos, tanto del encuestado, de la víctima y del agresor. Los principales resultados con respecto a los datos demográficos de la víctima y del agresor fueron, que las víctimas son principalmente niñas entre los 8 y 12 años, y un porcentaje mucho menor de niños en este mismo rango de edad, en cuanto al agresor se observó que en la mayoría de los casos es un conocido o un familiar y que su edad oscila entre los 30 y 50 años de edad. En cuanto a los resultados arrojados por la escala del clima familiar mostraron que no existe una diferencia importante entre los entornos de familias donde uno de sus miembros ha sido víctima de abuso sexual y las familias donde no ha ocurrido esta problemática. Por lo tanto, el clima familiar no es el principal causante de la aparición del abuso sexual, sin negar que tiene algo que ver, pues un clima familiar desfavorecido no proporcionara a sus integrantes las estrategias necesarias para que cada uno afronte de manera correcta las situaciones de su entorno, tanto dentro de su familia como en su entorno social. Y que las principales causantes de esta agresión se inclinan a características individuales de los que cometen este delito.

## INTRODUCCIÓN.

*Un acto delictivo implica la existencia previa de un orden Social determinado y que las conductas antisociales constituyen un reflejo del tipo de sociedad en que se dan y son una manifestación indirecta de sus problemas.*

La violencia es una forma de agresión caracterizada por ataques físicos y acciones destructivas, y aunque, generalmente se le relaciona con actos concentrados en poco tiempo, como puede ser un asalto o una violación, también puede expresarse en situaciones organizadas y prolongadas, por ejemplo: persecuciones en contra de minorías, violencia domestica y muchos otros casos que se han repetido a lo largo de la historia. Por lo tanto, la violencia tiene graves implicaciones en los individuos, las familias y la sociedad en su totalidad. Hoy en día los medios masivos de comunicación muestran la violencia con crudeza en guerras, vandalismo, asesinatos, etc; y aunque la violencia se esta volviendo tan cotidiana no se le ha dado la importancia que merece la que existe en muchos hogares.

Es por eso que este trabajo se enfoca a un tema que ha sido del interés de muchos autores desde hace algunos años; el abuso sexual infantil, quizás debido al impacto psicológico que provoca en el niño que ha sufrido esta agresión o por el carácter social de esta problemática, ya que, se involucran varios sectores de la sociedad como la familia, las escuelas y diferentes instituciones.

En años anteriores esta problemática no se comentaba fuera del hogar e incluso dentro de ésta se tomaba una actitud de negación y rechazo, haciendo parecer que no había pasado nada – actitud que sigue existiendo en muchos de los casos de abuso sexual-; sin embargo, en los últimos tiempos son muchos los profesionales que han puesto su interés en este acontecimiento, y por ende cada vez se denuncian más sucesos de este tipo. Lo cual ha permitido estudiar desde diferentes áreas del conocimiento los aspectos que intervienen en este hecho, por ejemplo, legales, médicos o psicológicos.

Identificar cada uno de estos factores, especialmente los psicológicos, genera mayores alternativas de solución y medidas de prevención para este suceso.

Diversos autores se han abocado a estudiar esta problemática, proporcionando su definición, tipos que existen, características, consecuencias y los posibles factores que influyen para que la agresión se presente. Por mencionar algunos, Finkelhor (1980) lo entiende como las relaciones sexuales entre un adulto y un menor cuyas conductas pueden comprender desde una caricia hasta el coito, pasando por el exhibicionismo y la manipulación de los genitales.

Por otro lado, Kempe y Kempe (1992) lo define como “la implicación de un niño o de un adolescente menor en actividades sexuales ejercidas por adultos que buscan principalmente su satisfacción, siendo los menores de edad inmaduros dependientes y por lo tanto incapaces de comprender el sentido real de estas actividades y debido a ello no pueden dar su consentimiento real.”

Otros autores como Aguirre (2002) y Besten (2001) han analizado en sus trabajos las características del abuso sexual, entre las cuales se encuentran:

- 1) Los agresores en su mayoría son hombres conocidos o familiares,
- 2) Las víctimas en general son niñas y niños entre los 8 y 12 años, lo que no quiere decir que los niños más pequeños queden exentos,
- 3) Por lo común ocurre en la casa de la víctima o en la del agresor,
- 4) Las actividades más empleadas son el tocamiento de genitales, exhibicionismo, masturbación en pocos casos existe el coito, y
- 5) Las víctimas al igual que su familia experimentan consecuencias negativas en su vida, tanto a corto como a largo plazo.

El exponer las anteriores características facilita identificar los factores que intervienen en el abuso, lo cual es útil para proponer explicaciones del por qué sucede.

Otros puntos estudiados para explicar el abuso sexual infantil, son las causas que lo generan. En un trabajo realizado por Cuenca y García (2000) dividen en dos categorías los factores que posibilitan esta agresión; la primera

de estas categorías son los aspectos socioculturales que se refieren a las normas y valores impuestos en cada cultura y que ofrecen a los individuos ciertas oportunidades y ciertas restricciones en su comportamiento. Entre los factores de esta categoría se encuentran los siguientes: la concepción de sexualidad, el papel que tienen los niños en la sociedad y la clase socioeconómica.

La segunda categoría hace referencia a los factores familiares, ya que, este contexto es primordial desde el nacimiento del individuo, pues como ser biológico nace desprotegido para su supervivencia a menos que reciba los cuidados de protección, los cuales son proporcionados por la familia generalmente, de ésta aprenden a manifestarse socialmente, a vincularse con el exterior, el lenguaje, las costumbres, las limitaciones que debe tener, los logros que debe alcanzar, etc. de ahí que la familia sea el vínculo más trascendente para el hombre (Garrido, 1998)

Los factores mencionados en esta categoría son:

- 1) El tipo de familia: nuclear, extensa o mixta.
- 2) Estado civil de la pareja.
- 3) Conflictos maritales.
- 4) El papel de las madres.

Otro trabajo en donde se retoman estos puntos es el realizado por Pérez (2000) en el cual se marcan como las principales causas del abuso sexual a:

- A. Situaciones familiares del menor, ya que, la familia tiene el papel, educativo, socializador y afectivo que debería establecer un equilibrio emocional en el menor. Sin embargo, una gran cantidad de familias están mal integradas y no pueden cumplir con esas funciones. Además también considera el papel que tiene las madres en este asunto, porque existen muchos casos en que se quedan calladas por miedo al agresor.
- B. La educación sexual impartida al menor.
- C. La clase social a la que pertenece la víctima.

Lo mencionado hasta aquí muestra el papel tan importante que juega la familia en los casos de abuso sexual y, aunque, en varios estudios marcan esta

institución como un factor de riesgo, es conveniente considerarla como una área de oportunidad que facilite el afrontamiento de las consecuencias de esta agresión.

Sin embargo, el ámbito familiar se ha dejado un poco de lado en los estudios de este tema, por ejemplo, en un trabajo realizado por Mondragón (2002) que tuvo como objetivo realizar un revisión teórica de los talleres sobre abuso sexual infantil, se encontró que la mayoría estaban dirigidos a una sola parte del problema: las víctimas, lo cual constata que a la familia poco se le ha incluido en el trabajo práctico.

Por lo que probablemente cuando se habla de los factores familiares relacionados al abuso, se toquen características muy generales como las mencionadas en párrafos anteriores, sin que se consideren aspectos más específicos como el grado de conflictos o de expresiones de sentimientos y opiniones que sus integrantes perciban que se lleven a cabo. Factores que pueden ser analizados basándose en el concepto de Clima Social Familiar propuesto por Moss (1974), el cual lo define como el conjunto de características socio ambientales de todo tipo de familias; relaciones interpersonales, entre los miembros de la familia, los aspectos que tienen mayor importancia en ella y su estructura básica.

A partir de estas posturas la presente investigación se enfocó a comparar el Clima Social Familiar de familias con víctimas de abuso sexual infantil y familias donde no ha ocurrido este tipo de agresión; con la finalidad de obtener las características familiares que hacen más vulnerable a un menor para que sea víctima de una agresión sexual.

## **CAPTULO I. Caracterización del abuso sexual infantil.**

### **1.1. Definición.**

Existen diversas definiciones sobre abuso sexual infantil, las cuales en su mayoría parten del enfoque psicoanalítico, ya que, fue el primero en abordar temas sobre la sexualidad y la importancia que ésta tiene en el desarrollo de la identidad de los individuos. Hay que recordar que en estudios realizados por Freud con mujeres diagnosticadas con histeria se mencionaba que su problema tenía sus orígenes en conflictos no resueltos en la niñez, entre los cuales se podían encontrar la agresión sexual en contra de ellas.

Además, también se debe considerar que esta problemática ha sido muy complicado de abordar y de estudiar, pues como se conoce durante mucho tiempo ha existido desinformación sobre lo que le sucede a los niños, como los malos tratos o el abandono por parte de los encargados de su cuidado. Como se recordara en la antigüedad existió el infanticidio sobre todo de las niñas, hijos ilegítimos y discapacitados; en otra época de la historia se consideraba adecuado que los niños trabajaran; y es hasta hace algunas décadas cuando comenzaron a abordarse las diversas problemáticas que sufren los niños, entre las cuales se encuentra el abuso sexual. Siendo los métodos psicoanalíticos los que permitieron tener un acercamiento al problema de esta agresión, ya que en sus trabajos con adultos con diferentes patologías y basándose en métodos retrospectivos descubrieron que muchos de ellos fueron víctimas de abuso sexual. Por lo tanto, las diversas definiciones y teorías sobre este tema le dan mucha importancia a cuestiones de la historia de vida de los participantes y sus explicaciones son deductivas.

Aunque autores como Moya (1995) y Ayala (1993, citados en Aguirre, 2002) han destacado cuatro aspectos que aparecen en la mayoría de las definiciones que se han propuesto:

- Daño físico y psicológico
- La utilización de una persona, siendo ésta física, psicológica y sexualmente inmadura
- El carácter sexual del acto
- El uso del poder y la autoridad

Una de las definiciones más utilizadas es la propuesta por Finkelhor (1980) que lo entiende como las relaciones sexuales entre un adulto y un menor cuyas conductas pueden comprender desde una caricia hasta el coito, pasando por el exhibicionismo y la manipulación de los genitales.

Kempe (1978, citado en APSIQUE, 2001) lo define como la implicación de un niño o un adolescente menor, en actividades sexuales ejercidas por un adulto que busca su satisfacción, siendo los menores inmaduros, dependientes y por tanto incapaces de comprender el sentido de estas actividades.

Sullivan y Everstine (1997) sugieren que son todas aquellas acciones de tipo sexual que sufre un menor de edad, provenientes de un familiar o de los responsables de su seguridad y que le provocan daños físicos y psicológicos que impiden su desarrollo normal.

Saenz y Molina (1999) lo define como “los actos de naturaleza sexual impuestos por un adulto sobre un niño, que por su condición, carece del desarrollo emocional y cognitivo como para dar un consentimiento acerca de los actos en cuestión. La habilidad para enredar al niño en una vinculación de tipo sexual esta basada en la posición dominante y de poder, que tiene el adulto sobre el niño.

Ochotorena (1996) lo conceptualiza de la siguiente manera “cualquier clase de contacto sexual con una persona menor de 18 años por parte de un adulto desde una posición de poder y autoridad sobre el niño. Este puede ser utilizado para realizar actos sexuales o como objeto de estimulación sexual”(Pag. 21).

De las definiciones anteriores se puede concluir que el abuso sexual lo constituye todas aquellas actividades sexuales (que no necesariamente pueden llegar al coito) impuestas por una persona mayor, en comparación con la víctima (hombre, mujer, adulto o adolescente), usando su posición de poder, control y dominación como las armas para lograr sus objetivos sin usar, en la mayoría de los casos, la fuerza física.

## **1.2. Características.**

El abuso sexual infantil posee características muy particulares que lo diferencian de otros tipos de agresión sexual, como lo son: el acoso sexual y la violación. El conocer estas características tiene como finalidad poder afrontar

el hecho de una mejor manera o si es posible prevenirlo. Por lo tanto, a continuación se presentarán las características más comunes, obtenidas de una recopilación de diversos autores; éstas se dividirán en tres grandes rubros, características generales, de la víctima y del agresor.

### *Características Generales*

- ψ Es un crimen de sexo, aunque sus motivos no son sexuales, sino de poder y control, es decir, para los agresores es un medio que utilizan para mantener el orden de su entorno (de acuerdo a sus consideraciones).
- ψ Existe una diferencia de poder y de conocimientos, el ofensor posee más conocimientos acerca de la significación y las implicaciones de la relación sexual (Ochotorena, 1996).
- ψ Los agresores son hombres en su mayoría, conocidos o familiares y en pocos casos es un desconocido.
- ψ Es de larga duración, se da en incidentes repetidos y puede durar días, meses e incluso años, hasta que la víctima escapa o decide contárselo a alguien.
- ψ Por lo general el abuso se da en la casa de la víctima, en la del agresor o en los lugares que el niño frecuenta.
- ψ Las actividades más empleadas son el tocamiento de genitales, exhibicionismo, masturbación y en muy pocos casos existe el contacto genital o anal.
- ψ No implica necesariamente maltrato físico, ya que los agresores utilizan principalmente la manipulación o las amenazas verbales (Gomes-Schawzrtz, Horowitz y Cardarelli, 1990, Citado en Buchelli, 1999)
- ψ Autores como Finkelhor (1980) y Abrego (1990, citado en Buchelli, 1999), en sus investigaciones han encontrado que es más probable que el abuso sexual infantil se origine en familias disfuncionales.
- ψ Por último es importante mencionar que son pocos los casos que se denuncian.

### *Características de la víctima*

- ψ Las víctimas experimentan consecuencias negativas en su vida, tanto a corto como a largo plazo.
- ψ Las víctimas son en promedio niños y niñas entre los 10 y 12 años, lo que no quiere decir que los niños más pequeños queden exentos.
- ψ Generalmente la educación que la víctima a recibido, se enfoca a la obediencia y a complacer a los demás (Besten, 2001 y Saenz y Molina, 1999).
- ψ Debido a factores en la vida personal de la víctima, ésta se encuentra en una búsqueda de afecto, lo cual facilita el abuso, pues lo confunde con una muestra de cariño. Los agresores justifican lo que hicieron, con este acercamiento del niño, pero a lo que realmente se bebe esta búsqueda de afecto es a: 1) reconocimiento como adulto; 2) Inexperiencia al comenzar a experimentar nuevos roles, como son los de adulto, los de mujer, etc., y, 3) Curiosidad sexual, que en sus primeros momentos sólo se enfoca a examinar el aspecto y funcionamiento de las partes del cuerpo.

### *Características de los agresores.*

- ψ Los agresores son mayoritariamente hombres, sólo un 13% de los casos el abuso es llevado a cabo por mujeres (Echeburúa, 2000).
- ψ La mayoría de los agresores tiene una edad que varía entre los 30 y 50 años, aunque esto no excluye a agresores adolescentes ni aquellos que son menores de edad.
- ψ Los agresores son habitualmente familiares o personas conocidas por la víctima (85% aproximadamente). Sólo en un pequeño porcentaje (5%) de los casos el agresor es un desconocido (Echeburúa, 2000).
- ψ Existen dos tipos de agresores: 1) Los pedofilicos y 2) el abusador regresivo. El primer tipo de agresores son aquellos con una orientación sexual dirigida principalmente a niños o adolescentes. Por lo tanto, busca estar en lugares donde pueda estar en contacto con los niños y entre sus estrategias de atracción se encuentran la simpatía personal, comportamientos infantiles, mismos intereses que los niños, entrega de

regalos, entre otros. Generalmente este tipo de agresores se relaciona con el abuso extrafamiliar (Saenz y Molina, 1999 y Echeburúa, 2000).

Los agresores regresivos no presentan una distorsión evolutiva en su sexualidad como los pedofílicos, sino que, bajo ciertas condiciones se relaciona con niños, por lo que, el abuso es la expresión de necesidades no sexuales como son: control y poder principalmente. Este tipo de agresores se asocia con el abuso sexual intrafamiliar.

Por último, es importante mencionar que una gran cantidad de agresores es una combinación de estas tipologías (Saenz y Molina, 1999).

ψ Existen ciertos aspectos que aparecen en casi todos los agresores; una dependencia exagerada, la necesidad de ejercer poder, un sentimiento de vulnerabilidad, estrategias de afrontamiento inadecuadas, poco control de la ira, baja autoestima y déficit de habilidades sociales, lo cual genera un fracaso para crear relaciones de empatía (Sánchez, 2000 y Echeburúa, 2000).

### **1.3. Tipos de abuso sexual.**

Saller (1987, citado en Besten, 2001) distingue tres categorías principales del abuso sexual:

#### 1. Manifestaciones claras e inequívocas:

- Relaciones sexuales genitales – orales (cunilingüismo, felación)
- Penetración en el ano con dedos, pene u objetos extraños
- Penetración en la vagina con dedos, pene u objetos extraños

2. Otras formas de abuso consideradas de menor gravedad, aunque constituyen una utilización del cuerpo de la víctima para la satisfacción de los agresores:

- Tocamiento o manipulación de los genitales
- Obligar al individuo a tocar los genitales del agresor o manipularlos, a menudo bajo la apariencia del juego
- Masturbación en presencia de una persona
- Obligar a una persona a masturbarse cuando está presente el agresor
- Frotamiento del pene contra el cuerpo de alguien
- Mostrar ilustraciones pornográficas
- Hacer fotografías o películas pornográficas con alguna persona

3. Los siguientes comportamientos son considerados abusos incipientes:

- Mostrarse desnudo frente a alguien
- Mostrar los genitales
- Dar el visto bueno al cuerpo de otra persona
- Observar a una persona mientras se desviste, baña o lava; en algunas ocasiones puede ofrecer su ayuda para ello
- Besar a una persona de forma muy íntima
- Iniciar a la persona en la sexualidad para satisfacer las necesidades exhibicionistas y/o mirón del agresor.

Por otra parte autores como Ochotorena (1996) y Bringiotti (2000) proporcionan una clasificación un poco diferente a la mencionada anteriormente, pero que abarca todos los tipos de abuso sexual arriba mencionados.

Estos autores basan su clasificación de acuerdo a dos criterios:

1) Desde el tipo de relación entre la víctima y el agresor hay dos tipos de abuso sexual.

a. Incesto: cuando el agresor sexual es una persona que tiene una relación de consanguinidad con el niño (padres, hermanos, tíos, sobrinos) o por aquellos que se encuentran desempeñando un rol de figura parental (tutores legales)

b. Violación: cuando el agresor es una persona ajena al núcleo familiar del niño y que no corresponde a lo establecido en el apartado anterior.

2) El segundo criterio hace mención al tipo de contacto sexual.

a. Vejación sexual: es cuando el contacto sexual se basa por tocamientos intencionados de zonas erógenas del menor o que éste se lo haga al agresor.

b. Abuso sexual sin contacto físico: en este rubro se incluyen los casos de seducción verbal explícita de un niño, la exposición de los órganos sexuales del abusador con el objetivo de obtener gratificación sexual y la masturbación o la realización intencionada del acto sexual en presencia del niño.

#### **1.4. Dinámica del abuso sexual.**

Ya que el abuso sexual infantil no es un acto de violencia que ocurre sólo una vez, sino que, son actos totalmente planeados por el agresor y que ocurren repetidamente; (incluso hay casos donde la agresión dura años y nunca es descubierta hasta que la víctima lo comenta en su edad adulta), éste transcurre bajo una dinámica muy específica que le permite al agresor mantenerlo en secreto y seguir abusando del niño.

A continuación se exponen diferentes propuestas del como se da el abuso sexual infantil. La primera que se expone es la proporcionada por Finkelhor (1980), el cual propone las siguientes fases:

Fase de seducción: el agresor comienza a relacionarse con el niño por medio de juegos, siendo su confidente o su mejor amigo, le proporciona regalos o tiempo; y poco a poco va ganando la confianza del menor y lo convence de que sus juegos y propuestas son divertidas y que no le causaran daño, además de que si participa en ellas tendrá alguna recompensa. Cuando el niño se niega el adulto utiliza estrategias coercitivas, donde lo amenaza de diferentes maneras, por ejemplo: amenazas contra su integridad física, sentencias de que si se enteran sus padres ya no lo van a querer, o que va a matar a sus familiares. Lo anterior con el objetivo de que el niño siga participando en los juegos del adulto.

Fase de interacción sexual: La interacción sexual se da gradualmente; al principio como un simple juego o incluso dentro de las mismas actividades lúdicas del menor, por ejemplo, cuando el agresor se integra a algún juego y donde lleva a cabo algunos tocamientos en las partes del cuerpo del niño (piernas, pecho, hombros, etc.), que aparentemente son accidentales. Otra forma de comenzar la interacción sexual se da cuando el adulto se intromete en las actividades privadas de la víctima (el baño, durante el cambio de ropa, etc.)

Poco a poco estos hechos van aumentando en gravedad, posteriormente el agresor se puede mostrar desnudo, obligar que el niño lo vea cuando se masturba, pedirle que lo masturbe, hasta llegar a la violación vaginal, anal u oral en algunos casos.

Fase del secreto: el agresor requiere que la situación que poco o poco fue creando, continúe para satisfacer sus necesidades, lo cual es logrado a través de diversas estrategias; generalmente al comienzo del abuso la víctima participa en mantener el secreto porque probablemente lo ve como un juego y le sea agradable; cuando el niño se resiste en participar en las actividades sexuales que le propone el adulto y ve amenazado su secreto utiliza estrategias coercitivas (amenazas verbales, por ejemplo: “si le dices a tus padres no te van a creer y ya no te van a querer o si dices algo voy a matar a tu familia”) con el objetivo de generar miedo en la víctima para que se quede callada. Cabe mencionar que en muy pocas veces los agresores utilizan agresiones físicas pues esto haría más probable que el abuso fuera descubierto.

Fase del descubrimiento: puede ser accidental o por revelación de la víctima. En cualquiera de los dos casos la familia no se encuentra preparada para afrontar un acontecimiento de esta índole y se produce una crisis dentro del núcleo familiar; que dependiendo de los recursos con que se cuenta se podrá afrontar de la forma más adecuada, o provocará un rompimiento en el funcionamiento familiar, ya que no se supo afrontar esta situación. Uno de los recursos que hacen diferencia es que en muchos casos donde el abuso es revelado por la víctima existe mayor posibilidad de reducir el daño, ya que en éstos, la familia se encuentra dispuesta a recibir apoyo profesional para la víctima y para el resto de la familia. Aquí cabe mencionar que en cualquiera de los casos anteriores, cuando el agresor es descubierto buscará justificar su conducta culpabilizando y responsabilizando a otras personas (el niño o la madre de la víctima) o simplemente negando el hecho fundamentando que el niño está fantaseando.

Fase de negación: en el forcejeo por salir de la crisis, la reacción más común de los familiares es la de negar la importancia del hecho y los efectos del mismo, obligando al pequeño a callar o negar los cargos para volver a la normalidad, incluso en ocasiones el encargado de la protección del niño apoya la versión del agresor y no creen en lo que el menor comenta.

Aunque es importante mencionar que ésta etapa cambia cuando el abuso si es denunciado, ya que los procesos que pasa la víctima y su familia son diferentes, por ejemplo, en el cómo la víctima afronta el tener que hablar del

tema con diversas personas, además de que el agredido como sus familiares reciben apoyo psicológico.

Cabe mencionar que las fases propuestas por Finkelhor no son excluyentes, sino que conforme se va dando la primera (fase de seducción) ocurre la segunda (interacción sexual) y durante todo el proceso se presenta el secreto hasta que sucede el descubrimiento del abuso.

Una segunda propuesta sobre la dinámica del abuso sexual infantil es la mencionada por Saenz y Molina (1999), estos autores nos dicen que “toda relación sexual entre un adulto y un niño, se inicia con la creación de un vínculo de confianza y afecto absoluto, que el perpetrador va adquiriendo a través de gratificación de la autoestima del niño. (69)” Estas estrategias son más fáciles de realizar cuando el niño es pequeño, pues sólo basta con juegos, tiempo o regalos, sin embargo, cuando la agresión se dirige a una adolescente la gratificación emocional es mayor, por lo tanto se requiere más inversión de tiempo.

De acuerdo a esta propuesta lo primero que ocurre en la dinámica del abuso sexual infantil es la “preparación de la víctima o estrategias de seducción y preparación”.; en la cual los agresores utilizan la confianza, el favoritismo, la alienación y la violación de límites personales (Christiansen y Blake, 1990. Citados en Saenz y Molina, 1999).

*La confianza:* el primer paso que los agresores dan es el formar un vínculo de confianza estrecho con la víctima para asegurarse de que no comentará nada. Generalmente el agresor utiliza maniobras tales como: ofrecer regalos, ropa o dinero, compartir salidas o actividades especiales con el niño y asegurarle constantemente que lo que ellos hacen no le hará daño ni le lastimará.

*Favoritismo:* otra maniobra importante es la de colocar al infante en el lugar del favorito, de acuerdo a esta relación el infante deberá tener una actitud de reciprocidad para con el padre. En el caso donde el agresor es el padre, las niñas se dan cuenta del trato especial y que el abusador la trata de forma diferente, en comparación con los otros miembros de su familia, lo que a la

larga va borrando deliberadamente los roles tradicionales padre-hija, los límites generacionales se van confundiendo y la niña comienza a vivir un proceso que determina un manejo posterior distorsionado del poder en las relaciones humanas (Esto se mencionara más a fondo en el apartado de consecuencias).

*La alienación:* el termino hace referencia al proceso de pasar o transmitir a otro el dominio de una cosa; en el caso de un abuso sexual generado dentro de la familia lo anterior hace referencia a que el agresor le va transfiriendo al niño(a) roles que no le pertenecen.

*Violación de límites personales:* para que suceda esta violación de límites primero se genera una relación de extremo apego y confianza entre el agresor y la víctima, con un interés desmedido por parte del primero, acompañado por una serie de regalos y favores. Con forme se va dando lo anterior, el niño(a) va siendo aislado de otras personas significativas de su entorno. A lo largo de que sucede esto, tanto víctima como victimario van generando un código secreto de comunicación. Por último se da una intromisión del agresor en las actividades que son de total intimidad y privacidad del niño(a) (en el baño, en el vestirse, conversaciones, secretos o fechas de menstruación si la victima es adolescente).

Al igual que en las fases propuestas por Finklehor, estos autores también mencionan la etapa del secreto, proponiendo que este se “alcanza por métodos sutiles y explícitos, desde el control ejercido a través de gestos, miradas y códigos establecidos que presionan para silenciar, hasta las amenazas de forma explícitas...”(Christiansen y Blake, 1990. Citados en Saenz y Molina, 1999. p. 71). Con relación a la fase del descubrimiento estos autores no la mencionan.

Por otro lado, Roland Summit, (1983) hace referencia al ciclo en el cual el niño(a) se encuentra atrapado cuando ocurre una agresión sexual en su contra (Citado en Saenz y Molina, 1999). Cabe mencionar que esta propuesta se enfoca específicamente en el proceso psicológico del niño(a), y no sólo en forma general como las dos anteriores.

Este autor nombra a este ciclo como “*síndrome de acomodación*” el cual consta de cinco fases que a continuación se presentan.

1. Sexualización vincular: el niño víctima de la manipulación adulta acepta al principio y puede llegar a participar voluntariamente de los primeros contactos sexuales, sentidos como un modo especial de intercambio de afecto con el victimario a quien quiere y en quien confía.
2. Secreto: el niño(a) en un principio guarda el secreto porque confía en el agresor o inclusive porque se sienta bien con la relación, en los siguientes niveles; a) por la gratificación sexual (hay que recordar que los niños no son seres asexuados y tienen las mismas sensaciones que un adulto, sólo que con diferentes concepciones); o, b) porque el niño se siente una persona importante y especial para otra persona, lo que provoca efectos en su autoestima, lo cual refuerza la relación. Otro motivo por lo cual el niño mantiene el secreto es que constantemente se siente amenazado con las ideas de que si habla nadie le va a creer, de que nadie lo va a querer o de que va a perder a sus seres queridos. En los casos donde el secreto es insostenible el agresor utiliza amenazas más explícitas, como lo es la agresión física o la utilización de alguna arma.
3. Acomodación: después de instalado el secreto el abusador proyecta totalmente la culpa en el niño por medio de todo tipo de racionalización. Esta culpa es interiorizada por el niño(a), que se hará cargo de la “responsabilidad” de la situación que el agresor le ha atribuido (el niño llega a pensar cosas como “me pasa esto porque soy malo”). Para adaptarse a esta etapa el niño utiliza algunos mecanismos de defensa como son: la disociación y la escisión. Procesos que sientan las bases para futuras distorsiones cognitivas que pueden ser factores para que los futuros hijos de estas víctimas sean agredidos sexualmente.
4. Develamiento: la posibilidad de develar el secreto va variando conjuntamente con la calidad de la relación con el abusador y con las distintas etapas evolutivas del niño. Lo que en un principio fue algo agradable para el niño, se convierte en algo totalmente displacentero porque las amenazas aumentaron, el vínculo entre los dos personajes se

va deteriorando. Por otro lado, cuando el niño ya no posee mecanismos de defensa que le permitan adaptarse a la presiones emocionales que genera la situación que vive, intenta develar el secreto, pero muchas veces ocurre que cuando lo hace la primera vez no le creen, lo que lo empuja de nuevo a guardar el silencio hasta que se le cree o la situación es descubierta.

5. Retracción: después de develado el secreto en ocasiones el niño se arrepiente de haber hablado por miedos, fantasías, premoniciones de catástrofe familiar o de intensos sentimientos de vergüenza y estigmatización.

### **1.5. Consecuencias.**

#### **A) En la víctima.**

Antes de comenzar con la exposición de las diferentes secuelas que origina este tipo de agresión, cabe mencionar que no todas las personas que fueron victimizadas experimentan las mismas consecuencias, ya que estas se encuentran mediadas por los siguientes factores:

- La edad de la víctima
- Las condiciones psicológicas de la víctima.
- La experiencia o el conocimiento sobre sexualidad que se tenga.
- El tipo y la frecuencia de agresión
- La relación que se tiene con el agresor.
- Reacciones de los demás
- El apoyo que recibe de la familia o amigos.

Estos factores determinan las particularidades de cada caso, no es lo mismo cuando la víctima es un niño de 5 años, en comparación con una víctima que tiene 14; ó cuando el agresor es el padre, que tiene un vínculo muy estrecho con la víctima, que cuando el agresor es un amigo íntimo de la familia, en donde el vínculo no es tan estrecho.

Después de aclarado lo anterior, se considera adecuado exponer las consecuencias del abuso en dos categorías; a corto y a largo plazo. La primera se refiere a las consecuencias que se presentan en los dos años siguientes al suceso. Las segundas se refieren a todas esas consecuencias que surgieron

inmediatamente después del suceso y no fueron atendidas eficazmente y se presentan años después de ocurrido el suceso (Echeburua, 1998).

Además de esta clasificación, la mayoría de investigadores de este tema separan las secuelas en los diferentes rubros: físicas, conductuales, cognitivas y emocionales, y sociales; las cuales se presentan en la tabla expuesta a continuación:

CORTO PLAZO	LARGO PLAZO
<b>Físicas</b>	
Laceraciones en la zona genital o desgarramientos Dolores en el aparato genital Enfermedades venéreas Embarazo, cuando la víctima se encuentra en la adolescencia Hematomas causados por golpes o mordeduras Pérdida del control de esfínteres Identidad sexual confusa Desórdenes en la alimentación como bulimia o anorexia	Colitis Tensión muscular Náuseas y vómitos Dolores genitales Hipocondría Vaginismo Frigidez o ninfomanía
<b>Conductuales</b>	
Conductas agresivas hacia sí mismo y hacia los otros Aislamiento, ser introvertidos y pasivos Demanda de afecto continua Problemas para dormir y pesadillas frecuentes Fobias; ya sea a personas o algunos lugares Conductas autodestructivas. Se emplean para escapar de la culpa. Bajo rendimiento escolar Regresiones conductuales y enuresis Masturbación frecuente y abierta frente a los demás Juegos sexuales no apropiados con la edad y excesiva curiosidad sobre la sexualidad. Abusos sexuales hacia otros niños Disociación y escisión	Fobias o ataque de pánico Comportamientos autodestructivos Intentos de suicidio Consumos de drogas de manera excesiva Personalidad múltiple Problemas con el sueño e insomnio Tomar una actitud de perdón y olvido Agresividad Dependencia hacia alguna persona Déficit en sus habilidades paternales Estrategias inadecuadas para afrontar los problemas Problemas en sus hábitos de alimentación Revictimización
<b>Cognitivas y Emocionales</b>	
Vergüenza Depresión: disminución de la actividad física o intelectual Baja autoestima y sentimientos de estigmatización Rechazo del propio cuerpo Desconfianza de los demás Inseguridad, se le dificulta la toma de decisiones	Baja autoestima Vergüenza Tristeza Problemas de depresión y ansiedad Conductas psicóticas: esquizofrénicas o personalidad Borderline Problemas para confiar en los demás y en sí mismo

Culpabilidad	Sensación de desprotección absoluta Homosexualidad o lesbianismo Asco de pensar en tener relaciones sexuales Ausencia total de reacciones afectivas
<b>Sociales</b>	
Dejar de asistir a la escuela Disminuir o eliminar la asistencia a lugares que antes frecuentaba Deseos de venganza de toda la familia Incredulidad por parte de los demás Pérdida de habilidades sociales	Dificultades interpersonales Preocupación excesiva por la opinión de los demás Prostitución Poseer escasas habilidades sociales Efectos negativos en la educación de los hijos o sobreprotegerlos

Tabla 1. Consecuencias del abuso sexual infantil. Recopilación de los siguientes autores: Stith, Williams y Rosen, (1992) Holtz y Tena (1995); Juárez, Quiroz y Samperio, (1995); Buchelli, (1999); Cazorla, (1992) citado en Pérez (2000); Echeburúa (1998); y Saenz y Molina (1999).

La tabla anterior presenta las consecuencias del abuso sexual tanto a corto, como a largo plazo y se dividen en cuatro diferentes rubros; el primero de ellos se refiere a todas aquellas secuelas físicas que la víctima experimenta, en las de corto plazo se encuentran las señales físicas y somáticas que deja la agresión sexual en el cuerpo del agredido, como las laceraciones en la zona genital o dolores en estas mismas zonas. En cuanto a las de largo plazo se abarcan aquellas enfermedades de origen psicossomáticas (por ejemplo colitis, náuseas, hipocondría).

En el segundo rubro se exponen las consecuencias que se perciben en el comportamiento del agredido, es decir, aquellos cambios bruscos en sus conductas, por ejemplo: si el niño era sociable, después de vivir este trauma se puede volver un niño tímido y aislado de su entorno, pueden bajar sus calificaciones, entre otros aspectos. Incluso puede generarse una imitación por parte del niño agredido de los comportamientos sexuales que el agresor realizó. Con lo que respecta a las consecuencias conductuales a largo plazo se engloban todos los déficits comportamentales de la víctima cuando es adulto, ya que no fueron tratados en el momento adecuado, por ejemplo: la revictimización o el usar estrategias inadecuadas, como la violencia, para afrontar sus problemas.

El siguiente rubro de la tabla engloba los pensamientos e ideas (elementos cognitivos) que el niño agredido comienza a crear después del abuso, y todas aquellas emociones que experimenta. Al igual que en todas las consecuencias antes mencionadas, si no son atendidas debidamente, en la edad adulta presentarán un conflicto más complejo en la personalidad del individuo, por ejemplo una baja autoestima, una depresión crónica o problemas patológicos como la esquizofrenia o la paranoia.

La última parte del cuadro se destinó para los aspectos sociales, los cuales se enfocan a los efectos que provoca la agresión en la interacción que el infante tiene con su entorno y los miembros que lo integran, por ejemplo la pérdida de habilidades sociales, aislamiento social entre otros.

## B) En la familia.

Cuando la familia sospecha o se entera de que uno de sus miembros es víctima de abuso sexual sufre una desorganización en la dinámica de interacciones que hasta ese momento llevaban.

Por poner un ejemplo, la presión por la que pasan los padres probabiliza que las relaciones de pareja y las que se tienen con los demás miembros de la familia (hijos) se distorsionen o se vuelvan conflictivas. En los casos donde el agresor es un familiar cercano las relaciones se rompen y la estructura familiar se ve afectada.

Además de los efectos que puede tener en las relaciones familiares existen reacciones en cada uno de sus miembros. La reacción de la madre no es siempre de apoyo, sino que algunas se niegan a creer al niño, reaccionando incluso de manera colérica y rechazándolo. Otras creen en sus afirmaciones, pero se sienten tan afectadas que se bloquean y son incapaces de prestar ayuda. Las madres que aceptan el hecho se enfrentan con dificultades económicas y un niño infeliz, además los amigos y vecinos pueden reaccionar de manera un poco hostil contra la familia, lo cual hace aún más difícil la adaptación psicológica de las madres, siendo reacciones comunes la autoinculpación y los sentimientos ambivalentes con respecto a la víctima y al agresor (Cantón y Cortés 2000).

En un estudio realizado por Davies (1995, citado en Cantón y Cortés 2000) con 30 padres de víctimas de abuso cometido por un íntimo conocido de la familia. Los padres reportaron experimentar un elevado nivel de estrés, además de manifestar que habían necesitado ayuda durante esa fase inmediata a la revelación, sobre todo en los aspectos relativos al manejo del niño; en este sentido, con frecuencia mencionaban la conducta sexualizada como un problema. En otro estudio llevado a cabo por Mian, Marton y LeBaron (1996) identificaron que las madres se preocupaban más por el impacto que los abusos podían tener en su propia vida, intentaban proteger más al autor del abuso sexual, se preocupaban también más por otros miembros de la familia y finalmente, tendían a negar que se hubieran producido los abusos ó a minimizar la importancia de los mismos.

Otra de las consecuencias dentro del ámbito familiar fueron identificadas en la investigación realizada por Manion (1996, 1998, citadas en Cantón y Cortés 2000) en donde las madres reportaron que experimentaban un nivel alto de estrés emocional general, se sentían menos satisfechas con su rol de madres y, finalmente, existía un peor funcionamiento familiar. Además de que eran especialmente propensas a sufrir problemas clínicos (depresión, disfunciones emocionales). Dentro de este trabajo madres y padres sólo se diferenciaban en que las primeras presentaban unos niveles superiores de pensamientos intrusivos y de evitación.

Para concluir este apartado cabe mencionar que la adaptación emocional y psicológica de los padres y sus consiguientes actitudes y reacciones, influyen en la recuperación de las víctimas. Por ejemplo, las niñas que perciben un menor rechazo por parte de sus madres presentan un nivel superior de competencia y menos problemas de conducta, en comparación con las que perciben lo contrario (Lovett, 1995. Citado en Cantón y Cortés, 2000). He aquí la importancia que tiene el estudio del ambiente familiar de una víctima de abuso sexual, ya que existen lagunas en la información, pues no queda claro si algunas características del entorno familiar son causa o efecto de esta agresión, por ejemplo la pregunta ¿un clima familiar conflictivo es factor que hace más probable el abuso o fue consecuencia de éste? En el capítulo 3 se hablara de ciertos aspectos familiares que de acuerdo a varias investigaciones, influyen en la aparición del abuso sexual infantil.

Este primer capítulo tuvo como objetivo enmarcar lo que el presente trabajo conceptualiza como abuso sexual y todos los aspectos que engloba, lo cual proporciona una visión más amplia de esta problemática y delimita los temas y casos que en esta investigación se van a considerar. Por lo anterior, en algunos puntos parece que la información es poca, sin embargo se complementara en los siguientes capítulos, como es el caso del último punto en donde se abordan los temas familiares ó el punto sobre las posibles causas del abuso, el cual se profundizaran en el siguiente capítulo.

## **CAPÍTULO II. Modelos etiológicos del abuso sexual infantil.**

La problemática del abuso sexual infantil es muy complicada de analizar debido a la dinámica de secreto que este sigue, por lo tanto, la mayoría de los autores que se enfocan a proponer modelos que expliquen el por qué se da este acto de violencia engloban el abuso sexual dentro del rubro de Maltrato Infantil donde se incluyen un conjunto de actos que dañan o ponen en peligro al infante; como son: el maltrato físico, psicológico, abandono físico y emocional, negligencia, explotación laboral entre otros. Por lo que, existen pocos modelos etiológicos que expliquen únicamente el abuso sexual infantil, pues la mayoría de las propuestas se enfocan a otros tipos de maltrato al menor.

El presente capítulo presenta los distintos modelos etiológicos de acuerdo a su evolución; Bringiotti, (2000) propone clasificarlos en tres etapas de su historia: los modelos de primera generación, segunda generación y tercera generación, en la cual, se basara la estructura del capítulo para una mejor exposición de los modelos. Al final se expondrán las diversas propuestas que han surgido sobre la etiología del abuso sexual infantil.

### ***2.1. Modelos de primera generación.***

Los primeros modelos de que se tiene conocimiento surgieron en la década de los 60 y se les denominaba unicausales, porque analizaban una serie de factores independientes entre sí, abarcando diferentes áreas (individual, psicológica, social, etc.) sin establecer ninguna relación entre ellas (Bringiotti, 2000). Además se trataba al maltrato infantil como un concepto único, e incluso se generalizaba los modelos teóricos del maltrato físico hacia otros tipos malos tratos al menor (Arruabarrena y Ochotorena, 1996). Es importante mencionar, que durante este periodo no existía alguna explicación etiológica exclusiva del abuso sexual infantil y que los modelos surgieron por la necesidad de atacar el maltrato físico.

- a) **MODELO PSICOPATOLÓGICO:** Este modelo surgió a partir de las publicaciones de Kempe (1962) sobre el *síndrome del niño apaleado*, en el cual se planteaba que los agresores poseían ciertas características

de desordenes patológicos que les hacían desarrollar comportamientos agresivos en contra de su hijos, considerados como anormales y aberrantes. Este modelo comenzó a perder credibilidad cuando los estudios que se llevaron a acabo sobre las características psicológicas de los agresores no identificaron un porcentaje superior al 10% de sujetos maltratadores con algún problema psiquiátrico (Bringiotti, 2000 y Arruabarrena y Ochotorena, 1996)

Los principales estudios que se realizaron y que contribuyeron a la formulación de los siguientes modelos, e incluso todavía poseen cierta influencia cuando se abordan estas problemáticas se enfocan a: las características de la personalidad, el alcoholismo y la drogadicción, la transmisión del maltrato entre diferentes generaciones de la familia, la cognición social y los estilos de crianza (Cortes, 2003).

- b) **MODELO SOCIOLÓGICO O SOCIOCULTURAL:** El modelo tuvo su origen a finales de la década de los 60 como respuesta al modelo psicopatológico y se basaba en la premisa de que las condiciones sociales generarían estrés, deteriorando el funcionamiento familiar así como en los valores y prácticas culturales que estimulan la violencia social y los castigos corporales de los niños (Chaffin, Séller y Hollenberg, 1996).

Esta propuesta planteaba que las condiciones económicas y sociales de determinados segmentos de la sociedad facilitarían los episodios de maltrato y abandono del niño, en la medida que provocarían altos niveles de estrés en los padres. Este postulado fue avalado por el alto porcentaje de casos detectados en las clases sociales más bajas y desfavorecidas (Arruabarrena y Ochotorena, 1996).

Los factores relevantes para este modelo son: el estrés familiar, la falta de uno de los padres, el aislamiento social, la aceptación social de la violencia; en cuanto a los aspectos socioculturales se analizaron los valores y actitudes de una sociedad en la que se suele estimular el uso de la violencia como medio de resolver los conflictos en las relaciones sociales y la creencia de que los niños son propiedad de la familia y que

pueden ser manejados al libre criterio de los padres (Bringiotti, 2000 y Belsky y Vondra citados en Cantón y Cortés, 1997).

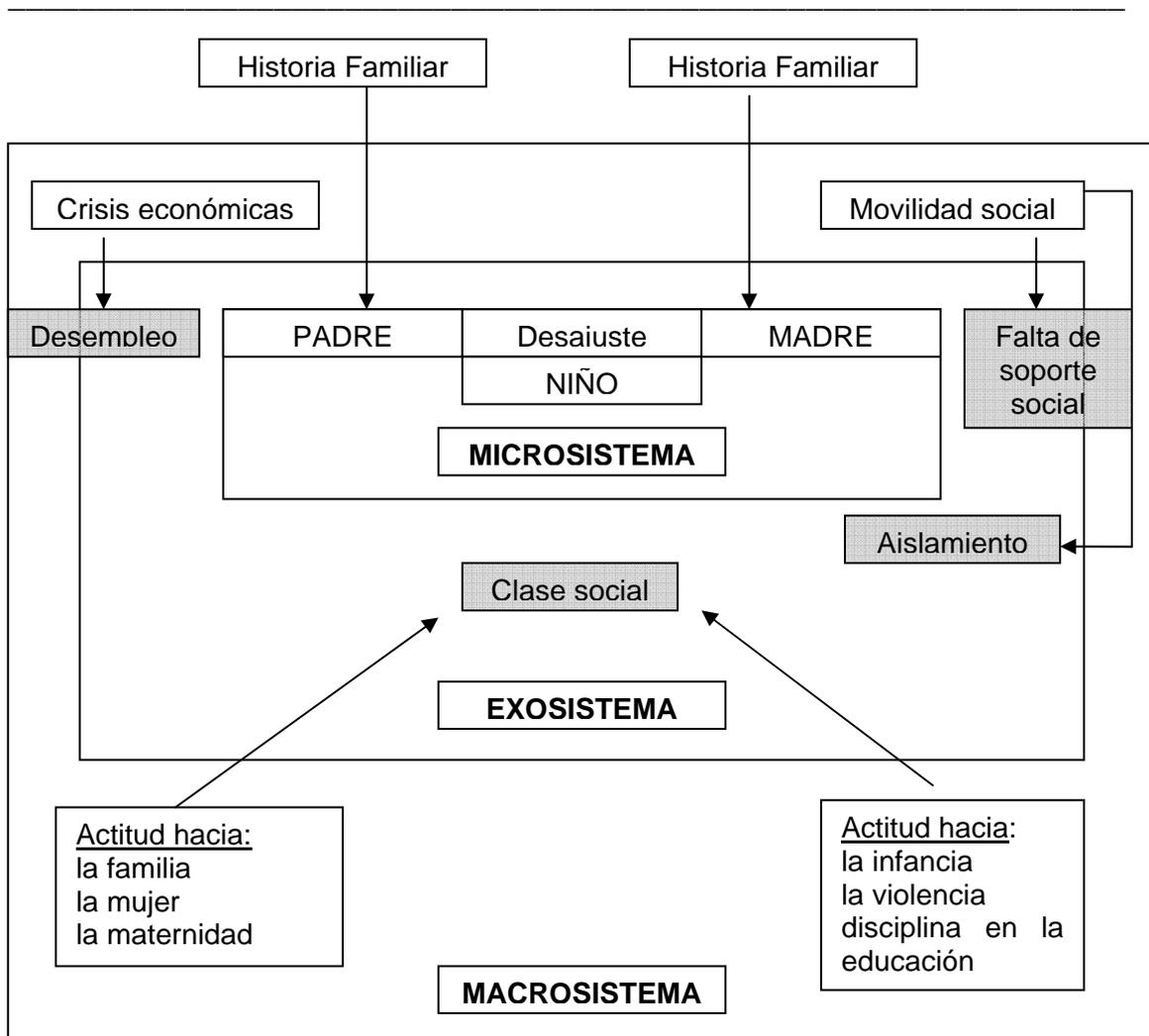
- c) **MODELO BASADO EN EL NIÑO:** Considera importantes ciertos aspectos del niño tanto físicos y conductuales que al entrar en contacto con determinadas capacidades parentales para comprenderlos y actuar de una manera adecuada con respecto a sus hijos, pueden precipitar la ocurrencia de los malos tratos. Dentro de estas características se encuentran la edad, se considera que los niños de menor edad son más propensos a ser maltratados; el estado físico, se comienza a dar importancia a los niños que presentan alguna discapacidad; y la conducta del niño (Cantón y Cortés, 1997).

Como puede observarse estos modelos no hacen diferencia entre los diferentes tipos de maltrato infantil que existen y sólo basan sus postulados en un único factor que no se relaciona con ningún otro y que se presentan de manera unidireccional y unicausal, y que, posteriormente en trabajos de investigación comprobaron que el maltrato no puede ser explicado con razones de tipo psicopatológico o social (Martínez, y De Paul, 1993); dejando de lado otros factores que posiblemente intervienen en la ocurrencia del abuso sexual y maltrato infantil; lo cual, fue el motivo principal para que surgiera la siguiente generación de explicaciones etiológicas.

## **2.2 Modelos de segunda generación.**

Los modelos de esta generación surgieron a partir de la década de los años 70, como respuesta a los modelos unidireccionales de la primera generación; por tanto, cada uno de estos modelos integraban diversas variables (individuales, sociales, situacionales) para tratar de dar una mejor explicación de cómo se origina el maltrato infantil. Cabe mencionar que todavía en este momento no había surgido un modelo exclusivo del abuso sexual, sin embargo, se presentan en este capítulo ciertas propuestas que ya proporcionaban las bases para abordar el como se origina el abuso sexual infantil.

MODELO ECOLÓGICO-ECOSISTEMICO: Sus principales representantes son Garbarino (1977) y Belsky (1980) que basaron sus fundamentos en el modelo ecológico del desarrollo humano propuesto por Bronfenbrenner (Bringiotti, 2000). El modelo ecológico describe un sistema de tres niveles que contribuyen al desarrollo del comportamiento incluidos los malos tratos. Aquí se Concibe al individuo inmerso en una serie de sistemas cada vez más amplios: la familia (microsistema), la comunidad (exosistema) y la cultura (macrosistema) (Bronfenbrenner, 1987 y Cortés, 2003). A continuación se presenta un esquema propuesto por Belsky (1980) en donde explica como se relacionan los tres niveles arriba mencionados con el maltrato infantil.



Cuadro. 3.1. Modelo Ecológico-ecosistémico (Belsky, 1980) Tomado de Bringiotti, 2000, Pág. 58.

En el esquema se muestra que es lo que abarcan los tres niveles del desarrollo del maltrato que propone Belsky, lo primero que se observa es el desarrollo ontogenético que representa la herencia que los padres tienen de su propia relación con su familia de origen, es decir, la propia historia de crianza de ellos y la calidad de atención y cuidados que recibieron.

En el nivel del *microsistema* se incluyen las situaciones que implican los comportamientos concretos de cada uno de los miembros de la familia, incluyendo sus características psicológicas y comportamentales. Adquiere especial importancia el estudio de la interacción que existe entre los miembros de la familia, ya que, de acuerdo a este modelo, sería el sustrato sobre el que se irían originando las posibles situaciones de abuso. Por ejemplo, determinados atributos de los padres (escasa capacidad empática, poca tolerancia al estrés, inadecuados procedimientos para resolver problemas) y de su relación de pareja (desajuste marital, violencia en la pareja), en interacción con variables temperamentales y de comportamiento del niño participarían en la aparición de abuso o maltrato (Rodríguez, 1998 y Ochotorena, 1996).

En el *exosistema* se abarcan todos aquellos aspectos que rodean al individuo y a su familia y que les afectan de manera directa. El análisis en este nivel se divide en dos bloques de variables: las relaciones sociales y el ámbito laboral. Con respecto a éste último el aspecto relativamente más estudiado con relación al maltrato infantil es el desempleo, ya que, diversas investigaciones sobre maltrato infantil coincidieron que la mitad de sus muestras habían experimentado una situación de desempleo (De Paúl y cols., 1988. Citado en Arruabarrena, y De Paúl, 1994). Con relación al ámbito social, se supone que la ausencia de apoyo social y el aislamiento con respecto a los sistemas de apoyo provoca reducción de la tolerancia del estrés lo que dificulta la interacción cotidiana y el adecuado cuidado de los hijos (Ochotorena, 1996).

En lo que se refiere al nivel del *macrosistema* se representan los valores culturales y los sistemas de creencias que permiten y fomentan el maltrato hacia el infante a través de la influencia que ejerce en los otros dos niveles. Aquí se incluyen tres variables: socioeconómicas, estructurales y culturales, La primera se refiere a aquellas cuestiones relacionadas con los recursos económicos de una sociedad. Las variables de tipo estructural se relacionan con los aspectos de organización y funcionamiento de la sociedad, que

afectan a cada individuo para poder acceder a los servicios de asistencia. Las variables culturales se refieren a las actitudes y valores predominantes de cada grupo social y en cada momento histórico, por ejemplo; la forma de educar a sus hijos o la forma de satisfacer sus necesidades. (Arruabarrena, y De Paúl, 1994, y Bringiotti, 2000).

MODELO TRANSACCIONAL: Propuesto por Cicchetti y Rizley (1981), este modelo, al igual que el anterior, reconoce la naturaleza multicausal de los maltratos al menor; estos autores mencionan que un análisis completo de los factores asociados a la etiología del maltrato infantil deberían incluir tanto factores de riesgo como factores de compensación los cuales pueden ser transitorios o permanentes (véase cuadro 3.2). Para estos dos autores, la conducta parental estaría determinada por el equilibrio de estos dos tipos de factores que experimenta una familia. Es decir, las conductas agresivas ocurrirían cuando los factores de riesgo transitorios o permanentes sobrepasan o anulan cualquier influencia de los factores compensatorios.

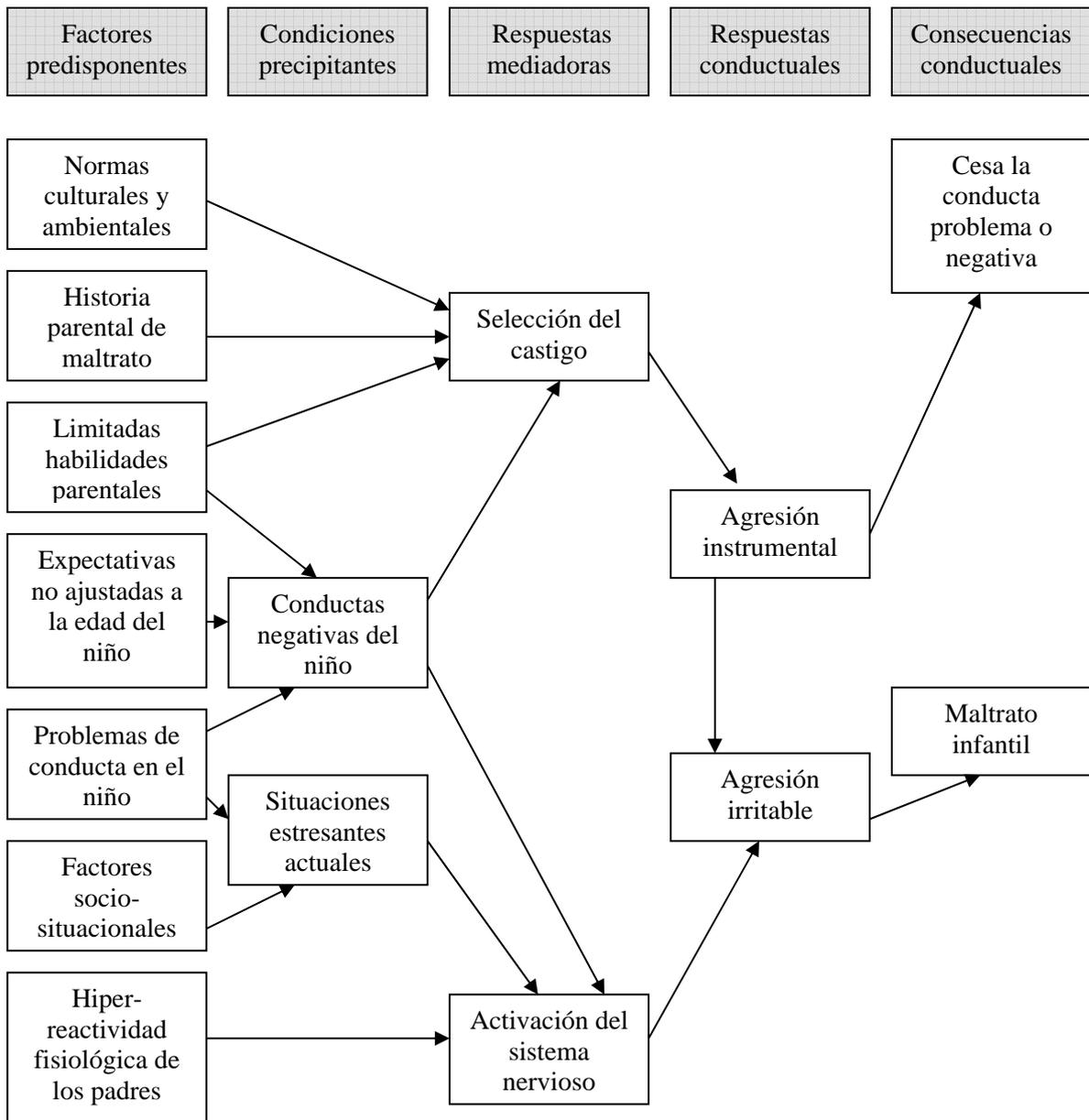
DESARROLLO ONTOGENÉTICO	MICROSISTEMA	EXOSISTEMA	MACROSISTEMA
<b>FACTORES DE RIESGO</b>			
Historia de malos tratos. Rechazo emocional. Carencia de experiencia en el cuidado del niño. Ignorancia acerca de las características evolutivas del niño. Historia de ruptura familiar. Baja Autoestima. Pobre habilidades interpersonales. Falta de capacidad empática. Poca tolerancia al estrés. Estrategias de coping inadecuadas. Problemas psicológicos.	<i>Interacción paterno filial.</i> Desadaptada. Ciclo ascendente de la agresión. Técnicas de disciplina conflictivas <i>Relaciones conyugales.</i> Conflicto conyugal Estrés permanente Violencia y agresión. <i>Características del niño</i> Prematura Poco responsivo. Apático Problemas de conducta. Tamaño familiar Hiperactivo Padre único Hijo no deseado	<i>Trabajo</i> Desempleo Falta de dinero Pérdida del rol Baja autoestima Perdida de poder Estrés conyugal Insatisfacción laboral  <i>Vecindario y comunidad</i> Aislamiento social Falta de apoyo  <i>Clase social.</i>	Crisis económicas Alta movilidad social Aprobación cultural del uso de la violencia Aceptación cultural del castigo corporal en la educación de los hijos. Actitudes de que los niños son una posesión.

DESARROLLO ONTOGENÉTICO	MICROSISTEMA	EXOSISTEMA	MACROSISTEMA
<b>FACTORES DE COMPENSACIÓN</b>			
C.I. Elevado Reconocimiento de las experiencias de maltrato en la infancia Historia de relaciones positivas con un padre. Habilidad y talentos especiales. Habilidades interpersonales adecuadas.	Hijos físicamente sanos Apoyo del cónyuge o pareja. Seguridad económica.	Apoyos sociales efectivos. Escasos sucesos vitales estresantes. Afiliación religiosa fuerte y apoyativa. Experiencias escolares positivas y buenas relaciones con los iguales. Intervenciones terapéuticas.	Prosperidad económica Normas culturales opuestas al uso de la violencia. Promoción del sentido de responsabilidad compartida en el cuidado de los niños.

Cuadro 3.2. Modelo Transaccional de Cicchetti y Rizley (1981) tomado de Kaufman y Zigler (1989). Citados en Bringiotti, 2000, Pág. 59.

**MODELO DE DOS COMPONENTES:** Presentado por Vasta (1982) y en el cual se combinan las actitudes y estrategias disciplinarias utilizadas por los padres abusivos con su reactividad emocional. Este autor sostiene que la agresión se origina por la existencia de aspectos impulsivos no controlables por los padres. Por ejemplo, cuando ocurre una conducta infantil no deseada o simplemente el padre no cuenta con recursos para afrontar la conducta del niño o se encuentra muy cansado, ocurre la activación y como consecuencia la respuesta impulsiva o violenta (Rodríguez, 1998 y Bringiotti, 2000)

A continuación se presenta un cuadro donde se expone de una manera más clara el presente modelo, que según Arruabarrena y Ochotorena (1996) no es un modelo propiamente etiológico, sino es un modelo organizacional, “en el que se trata de poner en conjunto una serie de variables observadas en los sujetos maltratados.”(Pág. 43).



Cuadro 3.3. Modelo de dos componentes de Vasta (1982). Tomado de Arruabarrena y Ochotorena, (1996) Págs. 44.

De acuerdo al cuadro anterior este modelo considera que la existencia de ciertos factores que predisponen la conducta abusiva, como son: las normas culturales y ambientales que le fueron enseñadas al adulto en su niñez, el haber recibido maltrato físico o en el caso de los agresores de abuso sexual, el haber sido víctima de este delito en su infancia, y la ausencia de adecuadas habilidades sociales y de crianza para resolver los problemas cotidianos; hace más probable la aparición del castigo físico. Aunado a estos factores, en ocasiones los padres tienen expectativas que no se ajustan a la edad de sus hijos o que estos presenten ciertas conductas problemáticas también favorece la

aparición de actos de violencia. Otros factores que toma en cuenta este modelo son los relacionados al ámbito socio-ambiental como los problemas económicos, el desempleo, hacinamiento familiar, y los relacionados a características individuales de hiperreactividad fisiológica, ya que algunas personas son más vulnerables a que ciertas conductas del niño produzca en ellas una alta activación de su sistema nervioso.

**MODELO TRANSACIONAL:** Propuesto por Wolfe (1987), en donde se articula la secuencia de aparición de los malos tratos con los procesos psicológicos relacionados con la activación y el enfrentamiento de la cólera. Este autor menciona que para que se desarrolle algún acto de violencia deben de coincidir dos factores: poca tolerancia al estrés y la desinhibición de la agresión, por lo que, al igual que en el modelo de dos componentes (expuesto en párrafos anteriores), intervienen directamente ciertos factores predisponentes y compensatorios para que origine o no la respuesta violenta. Cuando la conducta violenta se instala, suele aparecer cada vez que ocurre un conflicto y el patrón que se seguirá es entonces el de la respuesta violenta (Cantón y Cortés, 1997).

Como puede observarse los modelos de esta segunda generación son más integrativos que sus predecesores, ya que intentan relacionar diversas variables que posiblemente influyen en la aparición de la violencia en contra de los niños, y dejan a un lado el enfoque que solamente le atribuía a un factor la total responsabilidad de la ocurrencia de maltrato infantil sin relacionarlo con otros que se pueden catalogar como factores de riesgo.

Es conveniente que se mencione que estos modelos no se enfocan a explicar el origen del abuso sexual infantil, incluso los dos primeros no se relacionan a un sólo tipo de maltrato al infante, si no que los autores lo presentan de una manera genérica, para poder explicar varios tipos de agresión. Aunque en este trabajo se considero importante exponerlos, ya que, son los más sobresalientes y nos muestran la forma en como se fue teorizando sobre esta problemática.

### **2.3. Modelos de tercera generación.**

Los siguientes modelos aparecen en la década de los noventa, como respuesta a las críticas que comenzaron a surgir hacia los modelos de la segunda generación, ya que, aunque estos presentan un enfoque multicausal son simplemente descriptivos, en comparación con las propuestas de esta generación, que son más explicativas y se centran en los procesos que tienen que ver con los hechos de abuso infantil. Además, éste período es de suma importancia, ya que, es cuando surgieron los modelos que únicamente se enfocan a explicar la etiología de la agresión sexual al menor.

#### **TEORÍA DEL PROCESAMIENTO DE LA INFORMACIÓN SOCIAL.**

Teoría propuesta por Milner (1993), la cual menciona que el abuso infantil ocurre por distorsiones en el procesamiento de la información, específicamente la que hace referencia al comportamiento del niño (Ochotorena, 1996, Cortés, 2003). Este proceso cognitivo se compone de cuatro fases, en las cuales pueden surgir los errores que provocarían la agresión hacia el niño; estas fases son 1) *percepción de la conducta del niño*; 2) *expectativas, interpretación y evaluación de la conducta de los hijos*; 3) *integración de la información y selección de las respuestas*; y 4) *implantación y monitorización de las respuestas* (Arruabarrena, 1994). Antes de explicar las fases de este proceso cognitivo debe quedar claro que éstas parten de ciertos “*esquemas cognitivos preexistentes*” que los padres poseen y que han ido adquiriendo a lo largo de su educación o a partir de sus interacciones con diferentes niños, y lo que pueden provocar los errores cognitivos, por ejemplo a) la creencia que los padres tienen acerca del valor del castigo físico como método educativo; b) las expectativas no realistas acerca del comportamiento de los hijos; y c) las creencias específicas relacionadas con las características de los propios hijos.

*Fase 1. Percepción de la conducta del niño.* Los agresores suelen presentar una mayor vulnerabilidad para distorsionar su percepción relacionada a la conducta del menor y una menor habilidad para reconocer e identificar las expresiones emocionales de los niños. Este déficit cognitivo se ha relacionado

con circunstancias ambientales estresantes, ya que, en algunas investigaciones se ha observado que en situaciones de alto nivel de estrés los padres presentaban mayores dificultades para discriminar entre los comportamientos positivos y negativos de sus hijos (Cohen, 1980, citado en Ochotorena, 1996).

*Fase 2. Expectativas, interpretación y evaluación de las conductas de los hijos.* Después de la primer fase, se comparan los datos recogidos con las expectativas que los padres tienen de su hijo y de acuerdo a esto se interpretan las razones o motivos por los que el niño actúa de determinada forma. Los errores cognitivos en esta fase estarán relacionados con la tendencia de los padres de interpretar la mayoría de las conductas del niño como negativas debido a las expectativas exageradas sobre lo que debe o no hacer su hijo. Teniendo como consecuencia que los adultos consideren que las conductas negativas del infante (llorar, despertarse por la noche o no comer) son realizadas intencionalmente. Además Milner (1993) menciona que la inadecuada interpretación que los adultos hacen con relación a la conducta de sus niños también esta influenciada por ciertos factores externos e internos de la persona, por ejemplo: situaciones estresantes como la pobreza, problemas familiares, síntomas depresivos, etc. (Torres, 2001)

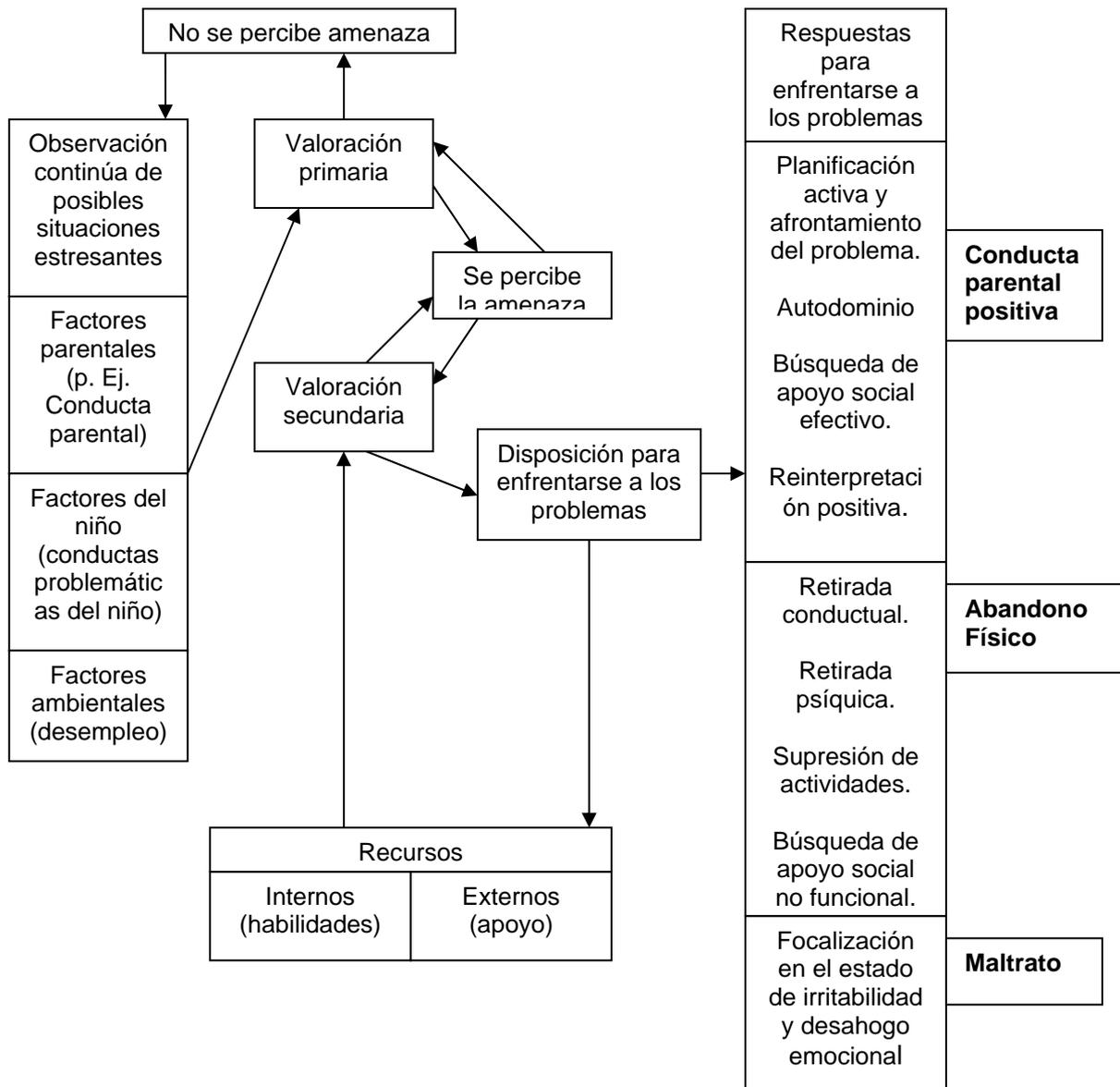
*Fase 3. Integración de la información y selección de las repuestas.* Después de haber interpretado y evaluado las conductas del niño, los adultos deben utilizar una serie de recursos cognitivos necesarios para integrar la información y seleccionar una respuesta; en el caso de los maltratadores se identifica un déficit en el uso de dichos recursos, por lo que presentan una menor flexibilidad para comprender las conductas del menor y una menor habilidad para generar estrategias de manejo de estas conductas adaptadas a las específicas circunstancias en la que se encuentra el niño en cada momento de su desarrollo. Al igual que en la fase anterior, es posible, que también intervengan factores mediatizadores como el nivel de estrés del individuo o su estado emocional.

*Fase 4. Implantación y monitorización de la conducta.* En esta fase es cuando se pone en marcha la respuesta seleccionada y se observa que efectos tuvo sobre la conducta que se identifica como problema. Parece ser que las personas que abusan de sus hijos poseen un limitado repertorio de respuestas para relacionarse con sus niños, lo que no permite modificar con facilidad su propia conducta y adecuarla a las diferentes situaciones en que participa, es decir presentan un déficit en sus habilidades de resolución de problemas. Sin embargo, Ochotorena (1996) menciona que no existen muchos estudios sobre los procesos de esta fase, por lo que la información no es la necesaria para mencionar que sucede en esta fase con certeza.

Este modelo da gran importancia a los factores individuales sobre los ambientales, aunque si toma en consideración ciertas situaciones contextuales negativas y estresantes que dificultan que los individuos utilicen los procesos cognitivos y conductuales adecuadas cuando enfrentan algún problema; sin darle una papel central como en los modelos sociológicos –presentados anteriormente en este capítulo-, los cuales sugieren que el nivel de estrés ambiental de familias maltratadoras es mayor a lo normal y se deriva de situaciones socioeconómicas y laborales que viven estas familias; sin embargo, estas afirmaciones provienen de estudios retrospectivas, lo que hace difícil tener datos confiables de cuántas familias en condiciones ambientales de estrés similar no son maltratadoras (Arruabarrena y De Paul, 1994, y Ochotorena, 1996).

#### MODELO DE AFRONTAMIENTO DEL ESTRÉS.

Propuesto por y Kuiper (1994) parte de la premisa de que todo individuo se enfrenta permanentemente a situaciones difíciles derivadas de su propio comportamiento, de la interacción con los demás (familiares, amigos) y del ambiente social en el que se encuentra integrado (véase cuadro 3.4).



Cuadro 3.4. Modelo de estrés y afrontamiento del maltrato infantil (Hillson y Kuiper, 1994. Tomado de Ochotorena, 1996. P. 49)

Tales situaciones son evaluadas por primera vez para valorar si éstas son una amenaza para el bienestar del individuo. Las situaciones pueden ser valoradas como irrelevantes, positivas, amenazantes o negativas. Si al evaluar la situación, esta se considera amenazante como para poner en marcha diversas estrategias de afrontamiento, se inicia una segunda evaluación en donde también se examinarán los recursos que se tienen para resolver la amenaza (Ochotorena, 1996). Cabe mencionar que bajo este modelo, es más importante el tipo de evaluaciones que el sujeto realiza de sus habilidades para afrontar la situación que el problema en sí mismo. Es por tanto que en la

segunda evaluación la persona valorará si tiene o cree poseer los recursos internos y externos necesarios para resolver el problema que este afrontando.

Después de las dos evaluaciones anteriores el individuo pondrá en marcha diversas estrategias de resolución de problemas que le permitirán establecer pautas adaptativas de comportamiento o conductas de maltrato al menor. Por un lado se encuentran las estrategias que se enfocan a la expresión y descarga de las emociones que son las generadoras del abuso físico y parten de una evaluación de la situación que supone que la persona es incapaz de afrontar la situación que le ocasiona estrés (déficit en resolución de problemas); mientras por otro, están las estrategias que se centran en la resolución del problema, lo cual genera una reducción en el estrés que experimenta la persona. Por último, es importante mencionar que este modelo considera que ciertas variables externas a los individuos pueden ayudar a que durante las evaluaciones de las situación no existan interpretaciones erróneas, por ejemplo: apoyo de otras personas y el aprendizaje de nuevas habilidades.

Como puede verse en la exposición de los dos modelos anteriores se deja a un lado la simple descripción de factores que explican el maltrato y abuso infantil, para dar paso a los análisis más profundos de esta problemática que por sí sola es muy complicada de abordar, y es ahí donde radica la importancia de estas propuestas, ya que abre otras opciones de investigación, las cuales se centran en los procesos por los cuales los individuos pasan cuando afrontan una situación difícil. Sin embargo, todavía estos modelos no se enfocan de lleno al abuso sexual infantil, por lo que a continuación se presenta una breve reseña de las propuestas etiológicas sobre el abuso sexual infantil.

#### **2.4. Etiología del abuso sexual infantil.**

Las explicaciones sobre el origen de la agresión sexual infantil comenzaron a surgir mucho tiempo después de que aparecieron los primeros modelos que explicaban el maltrato infantil. El primer autor que abordó esta problemática fue Finkelhor en los años ochenta, después le siguieron autores como Crivillé (1986, 1987), Milner (1990) y Faller (1993).

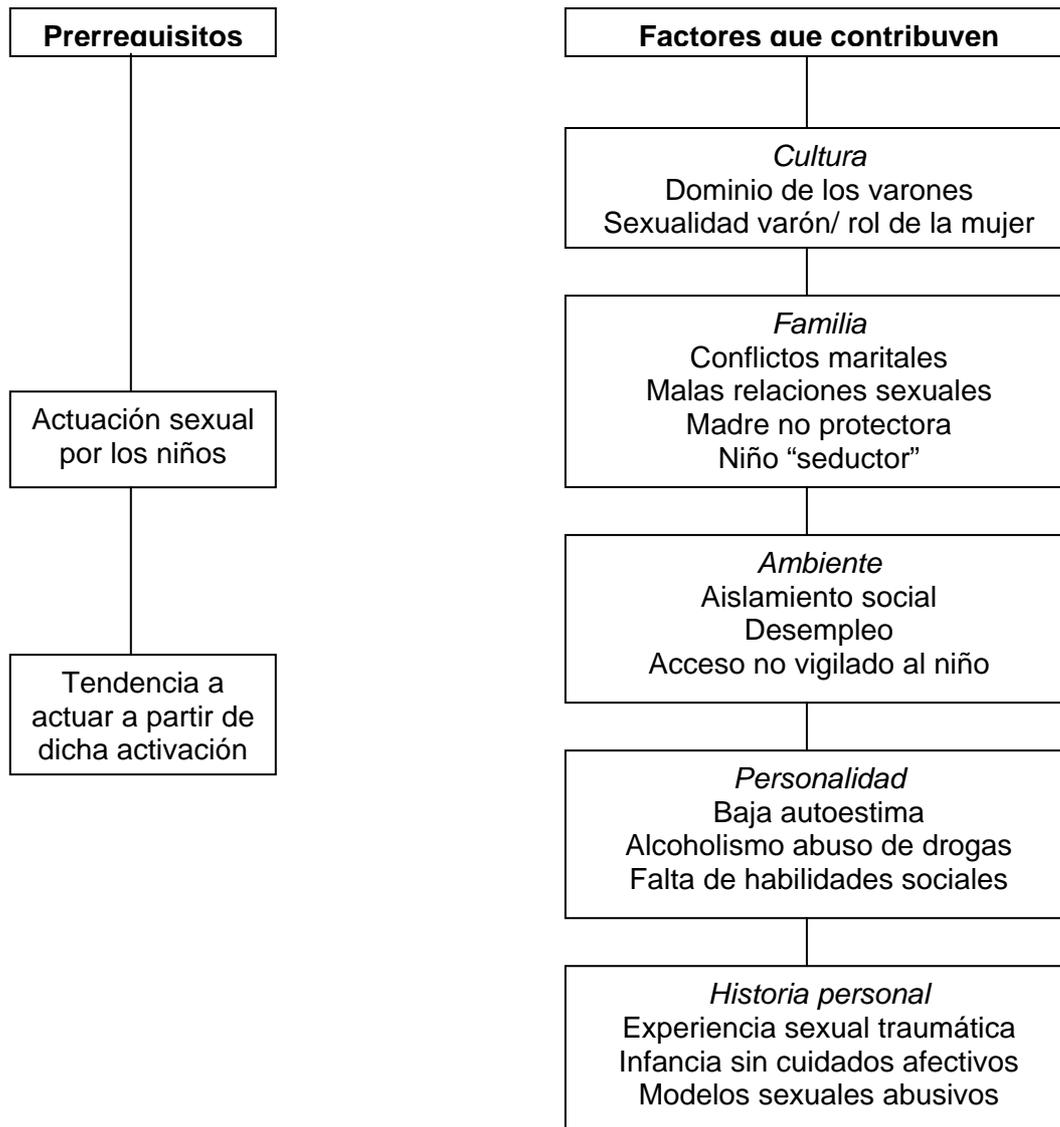
Los análisis realizados por estos autores sobre el origen del abuso sexual han tenido un desarrollo semejante a los modelos expuestos anteriormente pues en un principio sólo se enfocaban a un único factor; por ejemplo, algunos autores basaban su explicación etiológica en una perspectiva focalizada en la familia, la cual postulaba que la agresión surgía porque existía una dinámica distorsionada del funcionamiento familiar, es decir, los factores que se toman en cuenta bajo este enfoque son los problemas maritales, un ambiente familiar no protector, alejamiento sexual de la pareja y violencia marital. Otros autores se enfocaron a las características fisiológicas y psicológicas del agresor en donde las variables a considerar fueron: inmadurez, baja autoestima, sentimientos de inutilidad introversión, personas solitarias y con falta de apoyo social (Crivillé, 1986 y Milner 1990, citado en Salter, 1998).

Sin embargo el modelo con mayor importancia es el realizado por Finkelhor (1980, 1986), el cual sugiere que para que se produzca el abuso sexual infantil deben darse cuatro factores de manera simultánea:

1. Congruencia emocional: la cual se explica por una inmadurez en los agresores que les hace experimentarse a sí mismos como niños, tener necesidades emocionales infantiles y por tanto el deseo de relacionarse con niños. En este factor intervienen variables como la baja autoestima, el sentimiento de ineficacia personal y la búsqueda de relaciones que le proporcionen sentimientos de poder y control.
2. El segundo factor se refiere a la activación sexual por un niño. Las posibles causas de esta activación se basan en las teorías del aprendizaje social, y entre ellas adquiere especial importancia la experiencia del agresor de haber sido víctima de abusos sexuales en la infancia. Otra explicación es que algunos abusadores asignan un contenido sexual a cualquier tipo de activación emocional en su relación con los niños.
3. El tercer factor es el bloqueo de las habilidades para que el agresor satisfaga sus necesidades sexuales con adultos, debido a sus déficits para mantener relaciones interpersonales.
4. El último factor que debe existir es el de la inhibición para que tales tendencias justificadas por los tres factores anteriores generen las

conductas de abuso sexual. Según Finkelhor (1986) deben superarse tres grandes inhibidores, los internos, los externos y la resistencia que oponga la víctima.

El modelo más reciente es el propuesto por Faller (1993) en donde se diferencian entre los factores que constituyen los prerequisites para el abuso sexual infantil y los que contribuyen a la aparición de la agresión sexual (véase cuadro 3.5).



Modelo integrador de los factores causales (Faller, 1993, Tomado de Friedrich, 2002)

Según este modelo, para que el abuso sexual infantil ocurra es necesario que el agresor experimente una cierta activación sexual hacia los niños y que actúe de manera congruente con dicha activación, es decir, los prerequisites serían factores individuales y explicables de acuerdo a las características psicológicas y de la historia personal del agresor. Por otro lado, están los factores que contribuyen a la aparición del abuso y provienen del tipo de familia en que vive el sujeto, de aspectos culturales o de la situación en general de la vida del sujeto. Aunque Faller (1993), menciona que sólo la aparición de los factores que contribuyen al origen del abuso sexual infantil no es suficiente para que este se de, sino que es necesario la existencia de los dos prerequisites que menciona esta propuesta (Salter, 1998).

Como puede observarse, las explicaciones etiológicas del abuso sexual infantil aquí expuestas muestran lo poco que a sido posible estudiar esta problemática, ya que, todavía son propuestas muy descriptivas y que se basan en un enfoque retrospectivo, es decir, no toma en cuenta el proceso que ocurre en una agresión sexual a un menor y le achaca mucha importancia a factores que son muy difíciles de comprobar; quizás por lo complicado de analizar esta problemática, ya que, como se menciona en el primer capítulo, una de las características de este fenómeno es que es un acto secreto que en muchos casos tarda mucho en descubrirse y los que intervienen en él no buscan el apoyo profesional que permita conocer más sobre esta agresión.

Quizás el camino que podría generar mayor avance en el estudio del abuso sexual, será retomar para su análisis modelos etiológicos como el de *procesamiento de la información* y el *del afrontamiento del estrés*, que aunque no se enfocan al abuso sexual, proporcionarían nuevas ideas sobre el tratamiento del agresor principalmente o para la prevención de este delito, sin la necesidad de considerar factores causales y difíciles de estudiar. Además de que estos factores tampoco niegan la idea de que la agresión sexual al menor es un fenómeno multicausal y que deben tomarse en cuenta ciertos factores que hacen que alguien sea más susceptible de ser víctima de un abuso; por lo que, es importante que en este trabajo también se mencionen estos factores, lo cual será el objetivo del siguiente capítulo.

### **CAPÍTULO III. Factores de vulnerabilidad en el abuso sexual infantil**

Como en toda problemática, deben coexistir ciertas condiciones que resulten las más propicias para que ésta se presente, por lo tanto, es importante identificar los factores que se encuentran involucrados y que son altamente propicios para que se de un abuso sexual infantil.

Después de haber analizado lo mencionado por distintos autores, se considera conveniente que en el presente capítulo se exponga la gran variedad de factores que favorecen la ocurrencia de un abuso sexual de acuerdo a la siguiente clasificación, que tiene como objetivo mostrar de una manera más clara y concisa las condiciones que origina que alguien sea más vulnerable a esta problemática.

El primer punto de esta clasificación hace referencia a los factores socioculturales, el cual puede subdividirse en dos rubros:

a) Aspectos culturales. Se engloban las creencias y actitudes (elementos cognitivos) con respecto al cuidado y educación de los niños y que dan pauta a determinados modelos de comportamiento sexual

b) Aspectos sociales. Todas aquellas situaciones que rodean la agresión sexual a un menor, por ejemplo; el apoyo social recibido, los modelos de interacción personal que los individuos tienen, problemas económicos, etc.

El segundo punto de la clasificación se enfoca a las características individuales, las cuales señalan todos aquellos déficits conductuales que hacen más probable la agresión.

En el último punto se exponen las condiciones familiares que son vulnerables para que se de un abuso sexual infantil y que han gozado de mucha importancia en el estudio de esta problemática, ya que, la familia es considerada el primer y más influyente campo de aprendizaje y cuidado de los infantes, lo cual tiene gran peso en el desarrollo de los seres humanos.

#### **3.1. Factores socioculturales.**

##### *a) Aspectos Socioculturales.*

Ya que el hombre es un ser social, rige su comportamiento bajo ciertas normas y valores que la sociedad va generando, es decir, se encuentran en un

proceso de aprendizaje de patrones socioculturales, en el cual se enseña a cada integrante de la sociedad cuales son los comportamientos socialmente adecuados y cuales son los no aceptados (Trujano, 1992). En relación a esto Victoria Sau (1986, citado en Trujano, 1992) menciona que desde el nacimiento niños y niñas están expuestos a estímulos verbales y conductuales que reproducen estereotipos de género y preparan el camino para las funciones que de ellos se espera. Si nos referimos a la sexualidad, ésta toma formas específicas de manifestarse acorde a las normas y valores impuestos en cada cultura; ofreciendo a los individuos ciertas oportunidades, pero también ciertas restricciones, siendo éstas últimas las que predominan al moldear el comportamiento sexual; lo que origina creencias y actitudes de naturaleza secreta, limitada, hostil y en numerosas ocasiones distorsionada, creándose una serie de tabúes alrededor de la sexualidad (Cuenca y García, 2000), lo cual genera que los temas relacionados a ella sean evitados o se consideren inadecuados; como menciona Bandura (1986) “el modelado sexual puede influir sobre el comportamiento sexual de varias formas: enseñar técnicas eróticas, reducir las inhibiciones, modificar la actitud con respecto al sexo y moldear las prácticas sexuales de una sociedad transmitiendo normas sobre cuáles son las conductas permitidas y cuáles exceden los límites” (citado en Trujano, 1992. Pág. 185)

Lo anterior es respaldado por las investigaciones realizadas por Malamuth (1981), en donde se concluye que la exposición a la literatura erótica actúa como activador del sexo y como desinhibidor, además de que algunos de los participantes de este trabajo (agresores sexuales) reportaron que imitaban las actividades sexuales que habían podido observar. Por otra parte, Zillman y Bryant (1988) concluyeron en su estudio con violadores, que la exposición repetida a la pornografía modifica los criterios de conducta sexual y la actitud hacia las mujeres y niños, pues llegan a considerar dichas prácticas menos delictivas y más placenteras, es decir, se trivializa la violación (citados en Trujano, 1992).

Todo lo anterior demuestra la gran influencia que tienen los aspectos ideológicos, y los elementos cognitivos y conductuales socialmente establecidos y admitidos, que repercuten y dan pautas a determinados modelos de comportamientos; en donde se engloban los conocimientos, las creencias,

pensamientos e ideas, que pueden repercutir en el abuso sexual infantil. Por ejemplo Brownmille (1975) sostiene que la socialización cultural ubica a la coerción social dentro de lo “normal”, reflejando un rol dominante para los hombres y sumiso para las mujeres y niños. Por otro lado, Martha Burt (1980) menciona que ciertas actitudes intrínsecas a la ideología y cultura occidental forman parte de la estructura cognoscitiva de los agresores sexuales, además de que los estereotipos del rol sexual, las creencias, las actitudes conservadoras y la aceptación de la violencia interpersonal, así como algunas características personales y antecedentes en la historia del sujeto, son índices predictivos del tipo de individuos que llegan a cometer un ataque sexual (citados en Trujano, 1992).

Otro punto importante con respecto a lo anterior es el proceso de socialización que existe para los hombres y el que existe para las mujeres. A los hombres se les enseña a disfrutar de las relaciones sexuales, se les plantea altas expectativas de que deben luchar y presionar activamente para conseguir sus conquistas. Mientras a las mujeres se les enseña a que el sexo es algo que disfrutaban los hombres y que ellas deben tolerar, el mismo énfasis que se pone en los mensajes que se les envía a los hombres para que consigan tener relaciones sexuales, se pone en las mujeres para que resistan sus propuestas (Jurich y Tandel, 1978. Citados en Saldaña, 2001). Además de que en este proceso de socialización se ubica a la coerción social dentro del estándar de lo “normal”, reflejando un rol dominante para los hombres y sumiso para las mujeres.

A continuación se presentan otros aspectos socioculturales que se han observado cuando ocurre maltrato a un menor y que tiene mucha relación con el proceso de socialización que se comentó en las líneas anteriores:

Las relaciones de poder y autoridad. En la interacción adulto-niño quien posee el poder es definitivamente el adulto, volviéndose un problema cuando este último hace mal uso de este poder. De acuerdo con la teoría de la “supremacía masculina” (Finkelhor, Citado en Cuenca y García 2000), la tendencia de que el abuso sexual ocurra con más frecuencia en contra de las niñas tiene que ver con esta relación de poder y la identidad de género; donde

el hombre adulto por sus características particulares tiene el control convirtiendo a la niña en un objeto sexual más vulnerable.

El lugar que ocupa el infante en la sociedad. El que los niños sean físicamente más pequeños y menos fuertes ha dado lugar a que se les visualice:

- ★ Inmaduros: que no poseen capacidad de elección y pensamiento.
- ★ Dependientes: no saben tomar decisiones por si mismos.
- ★ Pasivos: obedientes e inocentes (Duarte, Citado en Cuenca y García 2000).

Aunado a esto a los niños se les ha enseñado a respetar y obedecer la autoridad del adulto, lo que los hace más sometibles a las personas maduras. Además los niños carecen de información que tenga que ver con su sexualidad y sus derechos, ya que existe la tendencia a valorar a los infantes como seres asexuados, por lo que se tiene la creencia de que lo más importante es no permitirle a los niños comportamientos y juegos sexuales entre ellos.

Un último aspecto de este punto es el “principio de pertenencia” que rige la fuerte creencia de que los niños son propiedad absoluta de los padres y que éstos poseen el derecho de tratarlos como consideren conveniente.

#### *b) Aspectos Sociales.*

En este punto se engloban las condiciones que rodean al abuso sexual infantil y que se encuentran ligados a la forma de interacción y organización de los miembros de un grupo, como la familia o la sociedad. Las condiciones de vulnerabilidad relacionadas a aspectos sociales se exponen a continuación:

- Aislamiento social: este rubro se refiere a que existen grupos sociales o familias que viven alejadas del contacto con los demás y que aprenden en gran medida de sí mismos; por ejemplo, viven en lugares apartados, en condiciones de vida extremadamente elementales y, por tanto, se rigen por normas y valores muy específicos (Besten, 2001). Lo cual genera que

los miembros de estos grupos dependan unos de otros más de lo normal y que la satisfacción de sus necesidades solo se logre en el núcleo del grupo. Las personas se encuentran aisladas, no sólo de instituciones formales, sino, también de apoyos personales (Bringiotti, 2000). En un estudio realizado por Young (1964) encontró que el 85% de las familias extremadamente violentas y el 83% de las moderadamente violentas no tenían relaciones continuas con personas ajenas a su familia nuclear (citado en Stith, Williams y Rosen, 1992).

- Aspectos socioeconómicos: en el presente punto se abarcan ciertos factores como, el desempleo, zona de residencia de alto riesgo y los recursos económicos. El primer factor mencionado comenzó a estudiarse desde finales de los años veinte; en los estudios de Gil (1971) y de Ligth (1973) se mostró una tasa mayor de desempleo en las familias que maltrataban a uno de sus miembros o en aquellas en las que el desempleo había ocurrido meses antes del inicio del maltrato (citado en Bringiotti, 2000). El factor que corresponde a las zonas de residencia de alto riesgo se toma en cuenta porque en ellas es en donde cada familia e individuos desarrolla su proceso de socialización. En lugares en donde el sentido de identidad y de responsabilidad colectiva es nulo y donde las condiciones de vida se caracterizan por la pobreza, inadecuadas condiciones de vivienda y carencias de recursos materiales y sociales el maltrato aparece con mayor probabilidad (Fuster y Ochoa, 1993. Citados en Bringiotti, 2000). En el estudio realizado por Gabarino y Sherman (1980, citado en Sullivan y Everstine, 2004) se desprende que las familias maltratadoras se sentían molestas en el barrio donde habitan, mientras que las no maltratadoras se mostraban conformes y transmitían una visión positiva de su barrio. Con lo que respecta a los recursos económicos se han llevado a cabo estudios donde se correlaciono el nivel socioeconómico con la ocurrencia de abuso sexual, y en los cuales se ha encontrado que la mayoría de los casos provenían de familias con poco recursos, aunado a circunstancias de aislamiento social y/o desempleo (Cuenca y García, 2000).

Aunque hay que tener en cuenta que los anteriores factores no influyen de manera directa sobre la ocurrencia del abuso sexual, es decir, no porque

una familia sea pobre va a suceder una agresión hacia uno de sus miembros; sino que, estas circunstancias van generando que los individuos no posean los recursos necesarios para afrontar los diversos problemas que enfrentan a diario, por ejemplo los padres que se encuentran en una situación de desempleo y no cuentan con lo necesario para satisfacer sus necesidades, comenzarán a estresarse, lo que provocará que enfrenten estas condiciones de una manera inadecuada. Relaciona a lo anterior Vera, Morales, y Vera (2005) en un análisis sobre la relación que tiene los recursos económicos con el desarrollo cognitivo de los niños, mencionan que en condiciones de pobreza no se logran satisfacer las necesidades básicas de la familia, pero que en lo psicológico la pobreza no es importante en términos de lo que puede comprar o tener, sino, con relación a la manera en que impacta el desarrollo cognitivo del niño y su bienestar social; y comentan como ejemplo que los padres con adecuados recursos tienen niveles altos de expectativas hacia el éxito, mientras que los padres con bajo salario tienen poca motivación al éxito.

Para concluir con este apartado se puede mencionar que las actitudes culturales y socialmente transmitidas acerca del uso de la violencia son facilitadores o liberadores psicológicos de la agresión sexual.

### **3.2. Factores Individuales.**

Este apartado se refiere a un amplio abanico de características de los individuos y que están potencialmente disponibles a ellos en los momentos de crisis, las cuales pueden ser recursos que ayudan a afrontar las situaciones de una manera adecuado, pero en otras ocasiones éstas son factores de vulnerabilidad y generan conflictos al exponerse a situaciones críticas.

A continuación se presentan los factores de vulnerabilidad individuales que se consideran más importantes y que están relacionados con el tema del presente trabajo:

1. Experiencias de socialización: la experiencia y la exposición a la violencia en una generación, incrementa la probabilidad de que aparezca en la segunda generación. Personas que han sido testigos o víctimas directas de actos violentos, se ven afectados de diferentes formas, dependiendo de su estado de desarrollo en el momento en el que ocurrieron los actos de violencia (Wilson en Stith, Williams y Rosen, 1992). Esta idea parte de la teoría del apego, la cual se sustenta en un sistema conductual, es decir, la relación del organismo con personas claramente identificadas del entorno, en el que los límites se mantienen por medios conductuales. Bowlby (1989) considera el apego como cualquier forma de conducta que tiene como resultado el logro o conservación de la proximidad con otro individuo reconocido, al que se le considera más capacitado para enfrentarse al mundo (Citado en Asili y Pinzón, 2003). Sin embargo, la ausencia de esta relación en la infancia provoca inseguridad y el niño va construyendo un modelo interno de las relaciones sociales en el que se incluye lo que se espera de los demás y de sí mismo, de acuerdo con los patrones transmitidos que obedecen a situaciones de desvalorización, inseguridad, temor y desapego. Otra teoría que apoya la idea de la transmisión intergeneracional de la violencia es la del aprendizaje social, la cual plantea que la historia de abusos provocaría una ausencia de habilidades aprendidas para el manejo de las conductas de los niños y la utilización de estrategias inadecuadas (Besten, 2001 y Wolf, 1985. Citado en Bringiotti, 2000). Lo que traerá efectos que se verán reflejados en que el niño piense a partir de esta experiencia que las conductas violentas permiten el restablecimiento del control sobre las situaciones en que interactúa, ó que el niño desarrolle un estilo atribucional agresivo, con lo que se incrementa la probabilidad de que reproduzca y exhiba conductas agresivas.
2. Inadecuada competencia social. En diversos estudios llevados a cabo con agresores sexuales de niños se ha mantenido la constante de que éstos presentan un cierto grado de vulnerabilidad psicológica, es decir presentan las siguientes características: falta de autoestima, habilidades sociales inadecuadas, dificultades en la resolución de problemas, estrategias de afrontamiento inapropiadas, poco control de la ira y ausencia de empatía

(Echeburúa, 2000 y Besten, 2001). Esto queda constatado por los estudios realizados por Overholser y Beck (1986) en donde evaluaron a un grupo de violadores y de agresores sexuales de niños a través de observaciones en vivo cuando interactuaban con una asistente de sexo femenino, medidas fisiológicas y autoinformes. Los aspectos que se analizaron fueron: habilidades heterosociales, ansiedad social, hostilidad e impulsividad. Los resultados mostraron que ambos tipos de atacantes presentaron déficits en habilidades heterosociales. Los violadores mostraron índices más altos de ansiedad en situaciones que demandaban respuestas asertivas, mientras que los agresores de niños se caracterizaron por su miedo a las evaluaciones negativas. En los aspectos de hostilidad e impulsividad no se encontró nada significativo. Por lo tanto estos autores concluyeron que los déficits sociales son factores potencialmente relevantes en la etiología de la agresión sexual. Otro estudio relacionado a estos puntos es el que realizaron Segal y Marshall (1985), en donde también evaluaron violadores y agresores sexuales de niños, comparándolos con presos por delitos no sexuales y con encarcelados de alto y bajo estatus socioeconómico. Concluyeron que los hombres de bajo nivel socioeconómico fueron en general más ansiosos y menos hábiles socialmente que sus contrapartes de alto nivel. Dentro de los dos grupos de atacantes sexuales, los de los niños mostraron un claro perfil de inadecuación heterosocial mayor que los violadores. Estos fueron más parecidos a los de bajo nivel socioeconómico. Además de que los agresores de niños y los violadores muestran bajos niveles de habilidades sociales, lo que es muy notorio en su forma de conversación, cualidades de la voz y el nivel de confianza (citados en Trujano, 1992).

3. Alcoholismo. Durante mucho tiempo se considero que una de las principales causas del abuso sexual a un menor era el alcoholismo, sin embargo, en los trabajos recientes se ha llegado a al conclusión de que éste no es un factor etiológico principal de este problema, sino que su función es que el consumo de alcohol reduce las inhibiciones de los agresores o como menciona Finkelhor (1980) "El beber puede ser una manera en que se

excusa o se racionaliza la actividad por parte del ofensor, en vez de ser un factor causativo” (Pag38).

Estos son los factores individuales que se consideraron mas importantes y más vulnerables para la ocurrencia del abuso sexual infantil, y los cuales muestran, y aclaran el mito sobre que los agresores sexuales son personas enfermas o psicópatas, pues de acuerdo a los datos de las investigaciones presentadas pueden ser como cualquier otro delincuente, o incluso como cualquier otra persona que no haya cometido algún delito, sino que la diferencia radica en otros aspectos, principalmente en sus inadecuadas habilidades sociales y de solución de problemas. Aunque quizás estos puntos sean solo la punta del iceberg, ya que, sólo se han podido analizar con individuos que ya cometieron el delito, y la gran mayoría de ofensores que no han sido detectados pueden presentar puntos totalmente diferentes.

Por último es importante mencionar que los factores individuales referentes a las víctimas no se mencionan, ya que sería como achacarles cierta responsabilidad en la agresión, cosa que no debe ser pues ellos son las que sufren el abuso.

### **3.3. Factores Familiares.**

#### *1. Definición de familia.*

En este tercer apartado se exponen las situaciones que ocurren dentro del entorno familiar y que supuestamente hacen más probable la aparición de un abuso sexual infantil a uno de sus miembros. Pero antes se considera pertinente exponer dos puntos de relevancia, uno es lo que se entiende por el concepto de familia y el segundo cuales son las funciones que esta institución debe cumplir para satisfacer las necesidades de sus miembros, todo esto para dar paso a las características familiares que son vulnerables para la ocurrencia de una agresión sexual.

El termino familia proviene del latín y es derivado de “*famulus*” que significa sirviente, esclavo; por lo que el significado etimológico del término familia es “el conjunto de sirvientes y esclavos que sirven a un señor”. Por lo tanto la familia sirve a la sociedad, que es el primer grupo donde se lleva el

proceso de socialización del ser humano, pero también sirve a sus miembros, porque se constituye en la matriz por excelencia de múltiples experiencias y modelos de interrelación humana (Zigman, 1996, citado en Cárdenas, 2004 y Martínez, 2001, citado en Cárdenas, 2004).

Desde una perspectiva sistémica, siguiendo a Gómez de León (1983) la familia es un sistema sociocultural del tipo de un conjunto de elementos o componentes, relacionados directa e indirectamente en una red, de tal forma que cada componente está relacionado con los demás de una manera más o menos estable durante un período de tiempo. Así, que los elementos del sistema familiar son las personas, que ocupan posiciones o lugares determinados en una estructura social en la cual existe una serie de interacciones y posiciones y esto hace que exista un número determinado de roles (Citado en Quiroz, 2001).

Por su parte Minuchin y Fishman (1991) mencionan que la familia es un grupo natural que en el tiempo ha desarrollado pautas de interacción, éstas constituyen la estructura familiar que a su vez rige el funcionamiento de los miembros de la familia, define su gama de conductas y facilita su interacción recíproca. La familia según estos autores necesita una estructura viable para desempeñar sus tareas esenciales, como la individualización al tiempo para proporcionar un sentido de pertenencia.

Desde una perspectiva sociológica el término familia puede definirse como un grupo social primario de la sociedad de la cual forma parte y a la que pertenece el individuo y que provee las necesidades básicas cumpliendo funciones de reproducción, educación y satisfacción sexual (Cárdenas, 2004). Además socialmente se le han asignado ciertas características como:

- a) Unidad fundamental de la sociedad.
- b) Sus integrantes se encuentran unidos por lazos de parentesco tanto, social, legal y consanguíneamente.
- c) La define como la existencia de los miembros de dos generaciones diferentes (Avilés, 1998, citado en Quiroz, 2001).

Por otra parte, la postura psicológica enfatiza a la familia, como aquella parte del ser humano que incluye a personas ligadas, ya sea por lazos familiares o porque está incidiendo significativamente en las relaciones, tanto en lo interno como en lo externo de la familia.

Basándose en todo lo anterior la familia es un grupo de supervivencia y de adaptación del ser humano a su entorno, ya que en las definiciones anteriores predominan tres elementos esenciales, 1) el consanguíneo 2) cohabitacional, y 3) el afectivo el más importante para el desarrollo de los individuos. Además las definiciones anteriores muestran que la familia es un grupo en constante evolución y que posee una estructura y funcionalidad que condicionan el comportamiento de sus integrantes, tanto dentro como fuera del entorno familiar. Entonces se puede concluir que la familia es una parte fundamental para el hombre, como queda constatado en un estudio presentado en el trabajo de Fuentes (1997) y que fue realizado por Huirán y Salles en donde observaron que los mexicanos asocian el vocablo familia con significados muy positivos como: unión, amor, padres, hogar, comprensión, casa, cariño, educación, felicidad y apoyo. En general el 85% de los entrevistados para la Encuesta Mundial de Valores reveló que lo más importante en su vida es la familia, encima de la política, el trabajo, la religión, la recreación o los amigos (citado en Cárdenas, 2004).

## *2. Funciones de la familia.*

Partiendo de las definiciones dadas de familia se puede decir que su principal función de la que es responsable, es que es el principal y primer promotor de los aprendizajes relevantes de las personas. Dentro de ella el niño nace, crece y se desarrolla para que posteriormente el forme su propia familia, de tal forma que también es un lugar de reproducción social.

Para Minuchin (1990) las funciones de la familia sirven a dos objetivos distintos. Uno es el interno, el cual determina la protección psicosocial de sus miembros; el otro es el externo y su finalidad es la acomodación y la transmisión de una cultura (citado en Cortes, 2003).

Hilario, Peña y Martínez (1993) proporcionan un listado de las diferentes funciones que la familia cumple de acuerdo a los postulados de Ackerman:

- Biológica: su principal función es la reproducción y perpetuación de la especie, por lo que la familia sirve a la continuidad biológica.
- Psicológica: el entorno familiar funge como un refugio de fuente de afectos y de identificación, se encarga de proporcionar patrones sólidos de amor y amistad que permiten una adecuada formación de

la personalidad. Además de que también influye en el desarrollo cognoscitivo y social y en la formación de la identidad.

- Educativa: es encargada de proporcionar a sus miembros una óptima adaptación física y social para ser aceptados en el ambiente en el que se desenvuelven, proporcionándoles los hábitos y costumbres que les permitan tener un adecuado desarrollo.
- Social: consiste en mediatizar la relación entre el individuo y la sociedad a través de la perpetuación y modificación de normas sociales, por lo que se convierte en el contexto modelador para integrarse a la sociedad.
- Económica: a la familia le corresponde la subsistencia de las necesidades básicas de sus miembros, como alimentación, vivienda, educación y salud.

### 3. Tipos de familias.

Basándose en la clasificación realizada por Espejel (1997, citado en Sánchez, 2000) y Cuenca y García (2000) se exponen los siguientes tipos de familia, mismos que se tomarán en cuenta para analizar los resultados de la presente investigación.

1. Familia Nuclear: esta familia es la que se encuentra integrada por dos adultos que juegan un doble rol, como padres y como pareja, que se complementa con un número variable de hijos de diferentes edades y sexo.
2. Familia extensa: es una familia nuclear que vivió con la familia de origen de uno de los cónyuges o con algún miembro de esa familia.
3. Familia uniparental nuclear: Una familia integrada por padre o madre con uno o más hijos.
4. Familia uniparental extensa: una familia integrada por padre o madre con uno o más hijos que viven con su familia de origen.
5. Familia re-estructurada nuclear: Una familia formada por una pareja donde uno o ambos de los cónyuges ha tenido una unión previa con hijos, independientemente de los hijos que conciban juntos.

6. Familia re-estructurada extensa: familia formada por una pareja donde uno o ambos de los cónyuges ha tenido unión previa con hijos y que vive con la familia de origen de alguno de los dos.

En estudios recientes se ha mencionado que debido a los cambios sociales y económicos que atraviesa nuestra sociedad las estructuras familiares han ido transformándose poco a poco, en las grandes ciudades cada vez aumenta el número de familias nucleares sustituyendo a las familias extensas que tradicionalmente existen en este país, además de que se viene reportando un número mayor de divorcios lo que indica que está aumentando el número de familias uniparentales (klein, 1971, citado en Quiroz, 2001).

#### *4. Características familiares vulnerables para el abuso sexual.*

Los puntos anteriores se consideran importantes pues a partir de ellos se estipulan los criterios para catalogar cuales son las familias con un adecuado o inadecuado funcionamiento familiar, es decir, marca la diferencia de una familia funcional de una disfuncional. Por ejemplo, Aponte y Dausen (1981) afirman que lo funcional y lo disfuncional de una estructura familiar se determina por la capacidad de la familia para ajustarse a su propio desarrollo y a su medio ambiente (Citado en Cortes, 2003).

Por lo tanto una familia funcional se caracteriza porque existe una comunicación abierta entre sus miembros, los papeles están bien definidos y se respeta la posición de cada uno, sus límites son claros y las reglas flexibles, es decir, se modifican de acuerdo a sus necesidades, lo que permite que se diferencie lo que está permitido y lo que no, hasta llegar a una interacción equilibrada. Por otro lado, las características de una familia disfuncional son: roles difusos y es fácil de romper los límites y la posición de cada uno de los integrantes; las reglas son caóticas y fácilmente las rompen y la comunicación es pobre o nula, en resumen no existe una interacción equilibrada entre sus componentes. (Cuenca y García, 2000).

En muchas investigaciones se ha llegado a la conclusión de que un ambiente familiar disfuncional es factor de importancia para la aparición de diferentes problemáticas como el alcoholismo, drogadicción, delincuencia y malos tratos al menor, entre otros; de aquí la relevancia para la presente investigación, pues en diversos trabajos realizados por Finkelhor (1980) con

respecto a los antecedentes familiares de los niños que son víctimas sexuales han llegado a la conclusión de que existen ciertos factores que se asocian con la agresión sexual, por ejemplo, el conflicto marital o el rompimiento familiar.

Uno de los principales modelos que sustentan que la influencia del entorno familiar es de relevancia para que ocurra violencia dentro de éste, es el propuesto por Gelles y Straus (1979, en Stith y Rosen, 1992), los cuales describen una serie de variables de vulnerabilidad que a continuación se describen:

- Intereses: esta característica manifiesta que hay una amplia gama de actividades e intereses dentro de los integrantes de la familia, y esto puede generar situaciones conflictivas.
- La intensidad de las relaciones: dentro del entorno familiar existen relaciones emocionales entre sus miembros, por lo que al darse un conflicto interno, reaccionan más intensamente, en comparación cuando el conflicto se origina en el exterior.
- Derecho a influir: al pertenecer a una familia, muchas veces se cree que se tiene el derecho de poder influir en las actitudes de los demás.
- Roles asignados: Los roles asignados a cada integrante de la familia, la mayoría de veces son de acuerdo al sexo de los mismos, en vez de las competencias e intereses de cada uno, por lo que esto puede generar conflictos entre las actitudes y los roles asignados.
- Intimidad familiar: el alto nivel de intimidad que se puede tener obstaculiza en ocasiones que otras personas ajenas a ésta intervengan para resolver conflictos familiares.
- Pertenencia involuntaria: dentro de la familia se dan lazos sociales, emocionales, materiales y legales, que llegan a influir para que no se abandone la familia cuando los conflictos son muy severos.
- Altos niveles de estrés: la familia al estar sujeta a cambios constantes debido al proceso de su ciclo vital, es probable que se manifiesten tensiones que pueden provocar conflictos.
- Aprobación normativa: Los padres tienen la creencia de que tienen todos los derechos de influir sobre sus hijos, debido a que los consideran pertenecientes a ellos, maltratándolos.

- Socialización dentro de la violencia y su generalización: muchas de las personas que han sido educadas con maltrato, pueden asociar lo que es el amor con la violencia, manifestándolo después en la relación con su pareja. (Citado en Martínez, 2001).

Con lo que respecta al abuso sexual infantil diversos autores han comentado que una de sus principales causas es la situación familiar del menor, por ejemplo, cuando existen conflictos, peleas, malos entendidos, posibilita que el desarrollo de cada individuo se vea obstaculizado (Loredo, 1994 y Duhalt, 1992, citados en Pérez, 2000).

A partir de esta idea se han realizado una gran variedad de investigaciones tratando de detectar aquellas variables del entorno familiar que tengan relación con el abuso sexual infantil. Una de las principales tesis sobre este tema es la que menciona que la responsable de la violencia no estriba en la frustración individual, sino en la disfuncionalidad del sistema familiar, ya que, sus integrantes son incapaces de adaptarse a los cambios. “Desde esta óptica el problema no está únicamente en el agresor, ni en la víctima, sino en el sistema familiar y su funcionamiento” (Torres, 2001. Pág. 234).

Una segunda tesis, que va sobre la misma línea, es la propuesta por Furniss, la cual relaciona la aparición del abuso sexual con lo que este autor llama dos tipos de *patología familiar*; la primera la denomina “evitación del conflicto”, la que se refiere a que las personas involucradas son incapaces de encarar problemas (como el abuso sexual infantil) y mucho menos de reconocer la realidad de la tensión familiar existente. Los padres de este tipo de familias son emocionalmente inmaduros y las madres emocionalmente rígidas. El otro tipo de *patología familiar* que Furniss describe como “la regulación del conflicto” se refiere a aquellas familias que son desorganizadas, con conflictos violentos, con límites generacionales limitados y roles confusos (citado en Glaser, 1997).

A partir de estas dos tesis los principales factores de vulnerabilidad son, el mal funcionamiento familiar, incapacidad de los miembros del sistema para afrontar las situaciones de crisis y problemas de comunicación entre sus miembros. Sin embargo, atribuir la violencia a la disfunción familiar da lugar a que las características individuales, y por ende posibles factores de

vulnerabilidad se pierdan ante las que se dan en el grupo. Además, cuando estos planteamientos son llevados al extremo se corre el riesgo de responsabilizar a la víctima del maltrato que sufre.

En distintas investigaciones, que fueron realizadas bajo un óptica diferente a la de las tesis expuestas anteriormente; se han encontrado que las características más frecuentes de las familias donde se ejerce violencia hacia los menores fueron: un bajo nivel cultural y educativo, actividades de tipo marginales, falta de vivienda, vivienda inadecuada o hacinamiento, desempleo, padres que presentan abuso de alcohol o drogas, aunque debe considerarse que este problema se puede dar en cualquier nivel social (Loredo, 1994, citado en Cortés, 2003).

Minuchin (1996) menciona que en las familias donde los menores son víctimas de abusos por parte de sus familiares se carece de sistemas de apoyo y la familia se vuelve en el único campo en el que el progenitor puede desplegar poder y capacidad y donde esta restricción excesiva se presenta como agresión.

En otra investigación realizada por Nietzel y Himelen (1986) se encontró que en familias maltratadoras presentan un aislamiento social, discordias conyugales, desacuerdos entre los cónyuges sobre las prácticas de crianza de los hijos, de las condiciones de vida estresantes, familias numerosas y poca expresión de afecto (Sarason, 1990).

Por otra parte Barudy (1998) menciona que los padres de familias donde ha ocurrido violencia se criaron en un ambiente hostil y carente de relaciones sociales, la autoridad era ejercida por medio de golpes y castigos. Además menciona que el establecimiento de límites, tanto en el interior como en el exterior del entorno familiar son confusos y muy flexibles (Citado en Cortés, 2003). Lo anterior concuerda con lo mencionado por Finkelhor (1980), el cual descubrió que el abuso sexual (especialmente en donde el agresor fue el padre) ocurre en familias caracterizadas por un alto grado de aislamiento social, al igual que un agudo clima emocional empobrecido; este autor también sugiere que los conflictos maritales son un factor de vulnerabilidad por dos cuestiones, el primero se somete al niño con frecuencia a mensajes contradictorios sobre el sexo, en segundo lugar el conflicto puede provocar que el niño no tenga la seguridad para buscar protección.

Un punto en que autores como Besten (2004), y Bucheli (1999) concuerdan, es que consideran como un factor que hace más probable la aparición de una agresión sexual hacia un menor es el relacionado con las pocas habilidades de supervisión por parte de algunos padres hacia sus hijos, especialmente lo referente a los cuidados que la madre debe ejercer; si el niño no tiene los cuidados y atenciones adecuadas cualquier persona puede tener acceso a él. En los casos donde el padre es el victimario, la madre también puede verse bajo las amenazas y la violencia del agresor y no poder transmitir o proporcionar las medidas de protección hacia sus hijos.

Como se puede observar en los últimos años se han venido realizando investigaciones que tratan de englobar los aspectos más importantes del entorno familiar (comunicación, organización, estructura, entre otros) y cuales son sus relaciones con diferentes problemáticas, como el maltrato infantil y en especial el abuso sexual, sin embargo son pocas las que han analizado los diversos campos del entorno familiar, como por ejemplo la investigación realizado por Sánchez (2001) en donde se evaluó el funcionamiento familiar de víctimas de abuso sexual. En esta investigación participaron 30 familias que asistieron al servicio de Hospital Psiquiátrico Infantil "Dr. Juan N. Navarro" y a las cuales se les aplicó la Escala del Funcionamiento Familiar. Esta escala se compone de 40 reactivos que evalúan nueve áreas de funcionalidad (Autoridad, Orden, Supervisión, Afecto, Apoyo, Conductas Disruptivas, Comunicación, Afecto negativo y Recursos). Los principales resultados presentados por esta investigación son los siguientes:

- ψ Del total de familias el 26% fueron nucleares y el 74 % se trataban de familias reestructuradas o uniparentales y que viven con otros familiares.
- ψ El 60% de los menores abusados fueron niños entre los dos y trece años y el 40% niñas entre los ocho y dieciséis años.
- ψ El total de los agresores fueron personas conocidas por las víctimas y familiares cercanos (padre, padrastro, etc.).
- ψ Una de las áreas de la escala que resalto en el estudio fue la que hace referencia a la presencia de conductas disruptivas por parte del padre, es decir, problemas emocionales y de aislamiento.

- ψ Otra área de relevancia fue la del afecto negativo, pues, los miembros de las familias evaluadas son incapaces de mostrar afectos.
- ψ Las áreas relacionadas a los recursos y apoyo también resultaron importantes, ya que las familias no contaban con los recursos adecuados para afrontar situaciones de crisis; en cuanto al apoyo otorgado, se identificó que en su mayoría lo proporcionaba la madre pero de una manera poco adecuada.
- ψ El último punto a destacar es que estas familias no definen límites entre sus miembros, ni hacia el exterior.

De acuerdo a estos resultados este autor concluyó que “en general el núcleo familiar se encuentra con alteraciones importantes, se obtuvo un perfil global de familias disfuncionales en el cual la mayoría presenta una inadecuada comunicación, conductas disruptivas, no está determinada la autoridad, el apoyo es deficiente y la supervisión es mínima” (Sánchez, 200. Pág. 134).

Otra de las investigaciones, bajo este mismo enfoque es la realizada por Cortés (2003), la cual se enfocó a comparar las áreas del Clima Social de las familias con y sin maltrato infantil. El concepto de Clima Social Familiar fue utilizado por Moss (1984) para referirse a las características socio-ambientales de todo tipo de familia: relaciones interpersonales entre los miembros de la familia, los aspectos de desarrollo que tiene mayor importancia y su estructura básica (Citado en Cárdenas, 2004). En esta investigación se aplicó la Escala del Clima Social Familiar, la cual se compone de 90 reactivos que evalúan diez áreas (Cohesión, Expresividad, Conflicto, Autonomía, Actuación, Orientación a lo intelectual y cultural, Orientación a lo social y recreativo, Orientación a lo moral y religioso, Organización y Control). El instrumento fue aplicado a 120 participantes que conformaban 60 familias, 30 con la presencia de maltrato y las restantes sin presencia de maltrato. Los resultados más significativos se presentan a continuación:

- ψ La media de edad de los padres de familia donde existe maltrato es de 36 años y la media del otro grupo es de 34.
- ψ El 53% de las víctimas de maltrato fueron niños y el 47% niñas.
- ψ Se encontraron diferencias significativas entre los grupos en el área de cohesión, lo cual indica que las familias donde se maltrata a los hijos carece de confianza, apoyo y ayuda entre sus miembros.
- ψ El área de expresividad también mostró diferencias, por lo tanto en las familias maltratadoras los hijos tienen dificultad para actuar libremente y poder expresar sus sentimientos y pensamientos.
- ψ Las familias con maltrato perciben que en su ambiente existen muchos conflictos y agresiones de manera habitual.
- ψ Otra área de importancia es la relacionada a la orientación moral y religiosa, los resultados manifiestan que los padres maltratadores enfatizan en mayor grado dentro de su entorno familiar la moralidad, los valores éticos y religiosos independientemente de que estos sean o no productivos para sus miembros.
- ψ La subescala de organización también presentó diferencias, por lo tanto, se demuestra que en las familias donde los padres utilizan la agresión no se planean las actividades y ninguno de los progenitores es capaz de ejercer autoridad.
- ψ En cuanto al área de control, se encontró que en las familias con presencia de maltrato, no se tienen definidos sus roles y límites, además de que carecen de reglas y procedimientos para llevar a cabo sus actividades.

Por lo anterior se puede concluir que las áreas que se encuentran más relacionadas con el maltrato infantil, son las que se refieren a *la cohesión familiar, la forma de expresar sentimientos y pensamientos, y el grado de conflictos que existen*. Además de que este autor también concluye que las familias donde existe maltrato viven en un ambiente caótico, desorganizado y disfuncional.

De las investigaciones de Sánchez y Cortés se puede mencionar que los factores de vulnerabilidad del ambiente familiar y que hacen más probable la ocurrencia de abuso sexual y otros tipos de maltratos son:

- ψ Déficit en la comunicación de afecto entre los miembros de la familia.
- ψ La ocurrencia de conflictos de forma habitual.
- ψ Una inadecuada organización de la estructura familiar, por ejemplo la definición inadecuada de límites.
- ψ La carencia de apoyo y recursos para afrontar situaciones críticas.

Por último cabe mencionar que son muchas las ideas que han surgido del enfoque sistémico sobre la influencia que tiene el grupo familiar en el abuso sexual, y por otro lado son pocas las investigaciones que se han enfocado en aspectos específicos, como en los dos últimos trabajos expuestos, por lo que tienen un peso especial para esta investigación, ya que, se retoma el concepto de Moos sobre *Clima Social Familiar* y el instrumento que lo evalúa. Teniendo como objetivo principal comparar el clima social familiar de víctimas de abuso sexual infantil, con el clima de familias donde no ha ocurrido este problema. Esperando aportar información relevante a una de las problemáticas más complicada de estudiar y evaluar, y que a partir de los datos que esta investigación aporte se puedan generar propuestas para el tratamiento de víctimas de abuso y para su familia, y en el mejor de los casos formar estrategias de prevención para evitar esta agresión.

## **CAPÍTULO IV. Metodología y Resultados.**

### **4.1. Marco teórico.**

El ambiente familiar es un determinante para el desarrollo de los individuos, por ejemplo, es donde se satisfacen las necesidades primordiales de las personas, salud, alimentación, educación, trabajo y relaciones interpersonales. Por lo tanto, el ambiente familiar está relacionado con factores sociales, económicos, políticos y culturales, que constantemente se deben ajustar a los diferentes cambios que se presentan para un adecuado funcionamiento familiar (Satir, 1989).

Sin embargo, el ambiente familiar no es el único que influye en el desarrollo del individuo, sino también su ambiente social el cual se define como el conjunto de hechos sociales externos al individuo que afectan su comportamiento, por ejemplo al ingresar el niño a la escuela está penetra a su sistema familiar a través de los amigos, de las otras familias y de los otros grupos (Cortés, 2001 y Estrada, 1990. Citados en Cortés, 2003)

El concepto que engloba los factores antes mencionados es el de Clima Social Familiar propuesto por Moss (1989) el cual lo define como “Las características socio ambientales de todo tipo de familias; relaciones interpersonales entre los miembros de la familia, los aspectos que tienen mayor importancia en ella y su estructura básica” (citado en Pérez, 2004).

### **4.2. Objetivo.**

El presente estudio tuvo como fin comparar el Clima Social Familiar entre familias donde uno de sus miembros fue víctima de abuso sexual infantil y familias donde no ha ocurrido este tipo de agresión sexual.

### **4.3. Hipótesis.**

- ★ Las familias con víctimas de abuso sexual infantil (grupo 1) presentan poca cohesión, expresividad, poca organización y control entre sus miembros en comparación de las familias que no presentan alguna agresión sexual (grupo 2).

- ★ Las familias donde ha ocurrido un abuso sexual infantil presentan más conflictos que las familias donde no ha ocurrido ninguna agresión hacia sus miembros.
- ★ Las familias donde no se ha presentado una agresión sexual presentan mayor interés por actividades culturales y recreativas en comparación con familias donde si ha ocurrido la agresión.

#### 4.4. Instrumentos.

En la Presente investigación se utilizó la Escala del Clima Social Familiar (FES por sus siglas en ingles) de Moss (1974) la cual evalúa la percepción que las personas tienen de su clima familiar con respecto a tres dimensiones, conformando un instrumento de 90 reactivos divididos en 10 subescalas de 9 reactivos cada una, las cuales hacen énfasis en las medida de una dimensión del clima familiar.

<b>DIMENSIONES Y SUBESCALAS DE LA ESCALA DEL CLIMA SOCIAL FAMILIAR</b>		
<b>Dimensiones</b>	<b>Subescala</b>	<b>Reactivo</b>
<u>Relaciones:</u> Evalúa el grado de comunicación libre dentro de la familia y el grado de interacción conflictiva que la caracteriza.	1. Cohesión. Mide el grado en que los miembros de la familia perciben la ayuda y apoyo que existe entre unos y otros.	1,11,21, 31,41,51, 61,71,81
	2. Expresividad. Mide la extensión en que los miembros de la familia permiten y fomentan la expresión directa de sus sentimientos.	2,12,22, 32,42,62, 72,82
	3. Conflicto. Se refiere a las expresiones abiertas de coraje, agresiones y en general las interacciones conflictivas.	3,13,23, 33,43,53, 63,73,83
Desarrollo Personal: Valora la importancia que tienen dentro de la familia los procesos de desarrollo personal.	4. Independencia. Se refiere a que los miembros de la familia fomenten la asertividad, autosuficiencia y la toma de decisiones.	4,14,24, 34,44,54, 64,74,84
	5. Logro. Grado en que las actividades se enmarcan hacia la acción o la competición.	5,15,25, 35,45,55, 65,75,85
	6. Intelectual-Conductual. Grado de interés de los	6,16,26, 36,46,56,

	<p>miembros de la familia por actividades políticas, sociales o culturales.</p> <p>7. Social-Recreativa. El interés que se tiene en las actividades recreativas y deportivas.</p> <p>8. Moral-Religioso. Grado de interés por participar en discusiones enfocadas a la ética, decisiones religiosas y valores.</p>	<p>66,76,86</p> <p>7,17,27, 37,47,57, 67,77,87</p> <p>8,18,28, 38,48,58, 68,78,88</p>
Mantenimiento del sistema: Evalúa la importancia de la organización y control en la unidad familiar.	<p>9. Organización. Grado de organización y orden en términos de la estructuración de las actividades familiares, planeación financiera y que los roles junto con sus responsabilidades de cada uno estén claramente definidos.</p> <p>10. Control. Grado de organización de manera jerárquica y el interés por mantener el orden alrededor de cada uno de los miembros de la familia.</p>	<p>9,19,29, 39,49,59, 69,79,89</p> <p>10,20,30, 40,50,60, 70,80,90</p>

#### 4.5. Participantes.

En la investigación participaron 100 miembros de diferentes contextos familiares, dividido en dos Grupos.

El primer grupo se integro de 50 familiares de víctimas de abuso sexual infantil.

Los criterios en que se baso la presente investigación para integrar este grupo fueron:

- 1) Que la familia hubiera comenzado el proceso legal de demanda y que la víctima haya sido evaluada por las psicólogas de la Unidad de Atención de Víctimas del Delito (UAVD) de la Procuraduría General de Justicia del Estado de México (PGJEM).
- 2) Que las víctimas tuvieran menos de 18 años de edad.

El segundo grupo estuvo integrado por 50 miembros de diferentes contextos familiares en donde no ha ocurrido ningún acto de violencia sexual en contra de algún miembro de su contexto familiar.

Los criterios para formar el segundo grupo fueron:

- 1) Que la persona entrevistada fuera mayor de 18 años y tuviera por lo menos un familiar con un rango de entre los 3 y 17 años.
- 2) Que no existieran antecedentes de violencia sexual en contra de alguno de los integrantes de su familia. Lo cual se logro por la ayuda proporcionada por los profesores de las escuelas donde fue aplicado el instrumento.
- 3) Que su nivel socio- económico fuera bajo o medio, para homogenizar este grupo con la muestra del grupo 1.

A continuación se presenta una tabla con los datos demográficos más relevantes para la descripción de la muestra de los dos grupos:

	Género	Parentesco*	Escolaridad	Edo. Civil	Religión
<b>Grupo 1</b>	Hombre 18% Mujer 82%	Madre 74% Padre 16% Tia 4% Abuelos 4% Hermanos 2%	Primaria 30% Secundaria 24% Media Superior 30% Superior 12% Ninguna 4%	Soltero 16% Casado 80% Divorciado 4%	Cristiana 8% Catolica 84% Mormona 2% Ninguna 4%
<b>Grupo 2</b>	Hombre 14% Mujer 86%	Madre 72% Padre 14% Tia 6% Abuelos 4% Hermanos 2%	Primaria 34% Secundaria 36% Media Superior 30%	Soltero 16% Casado 68% Divorciado 16%	Cristiana 12% Catolica 82% Mormona 2% Ninguna 4%

Tabla 1. Descripción comparativa en porcentajes de los dos grupos

\*En el caso del grupo 1 el parentesco del encuestado es con relación a la víctima, mientras en el caso del grupo 2 el parentesco es con relación al menor pertenecientes a la institución educativa (criterio 1 para grupo 2).

El primer punto de la tabla anterior se refiere al género de los encuestados, con respecto al grupo 1, el de familias con víctimas de abuso sexual, el 82% de la población fueron mujeres en contra del 18% de hombres; en cuanto al parentesco del encuestado con la víctima, la mayoría fue la madre del menor (74%) en comparación con el 16% de padres encuestados. En lo que se refiere a la escolaridad la muestra se centro entre los niveles de primaria, secundaria y media superior (30%, 24% y 30% respectivamente) y tan sólo el 12% menciona tener un nivel académico superior. El cuarto punto de la tabla se refiere al estado civil de los participantes, y en donde se encontró que el 80% se encontraban casados, el 16% soltero y tan sólo el 4% divorciados.

De acuerdo a lo que se reporto con respecto al último punto las principales religiones profesadas fueron la católica (84%), cristiana (8%) y mormona (2%) y sólo el 4% reporto no profesar ninguna doctrina.

Por otro lado, los participantes del grupo 2 en su mayoría, al igual que en el grupo 1, fueron mujeres (86%). Con lo que respecta al parentesco (que en este caso fue en relación o un integrante de la familia entre los 3 y 17 años de edad) el 72% fueron las madres y el 14% los padres; con lo referente a la escolaridad el total de la muestra se distribuyo en los siguientes tres niveles primaria (34%), secundaria (36%) y medio superior (30%). En cuanto al estado civil el 68% eran casados, el 16% solteros y el otro 16% divorciados. Por último las religiones que reportaron profesar los participantes fueron Católica (82%), cristiana (12%) y mormona (2%).

En cuanto a la edad de los participantes, el grupo 1 tuvo una media de 35.62 años, mientras el grupo 2 presento una media de 37.86 años entre sus integrantes.

#### **4.6. Escenario.**

La aplicación de la escala para el primer grupo se llevo a cabo en las Unidades de Atención a Víctimas del Delito (UAVD) de la PGJEM:

- a) UAVD de San Juan Ixhuatepec
- b) UAVD de Tlalnepantla
- c) UAVD de Ecatepec
- d) UAVD de Atizapan.

A los integrantes del grupo dos la escala se les aplico en tres escuelas públicas de nivel primaria y una de nivel secundaria del Distrito Federal.

- a) Secundaria Diurna No. 216 “Alfredo Nóbel”
- b) Primaria Insurgentes Morelos
- c) Primaria Belice
- d) Primaria Alejandro Dumax

#### **4.7. Procedimiento.**

En el primer grupo, la escala se aplico al familiar de la víctima en las diferentes Unidades de Atención a Víctimas del Delito de la PGJEM, cuando acudían a ésta para su trabajo terapéutico. El participante fue entrevistado por

el encargado de la investigación, dio las instrucciones, leyó las preguntas y anotaba las respuestas del encuestado.

Con respecto al grupo de familias donde no existe el abuso sexual infantil, la escala se aplicó en las cuatro instituciones educativas mencionadas en el apartado anterior. En este caso la escala se aplicó a familiares de niños pertenecientes a estas escuelas, y la forma de aplicación fue grupal, el investigador dio las instrucciones y leyó las preguntas una por una en voz alta, mientras que los participantes contestaban cada una de ellas.

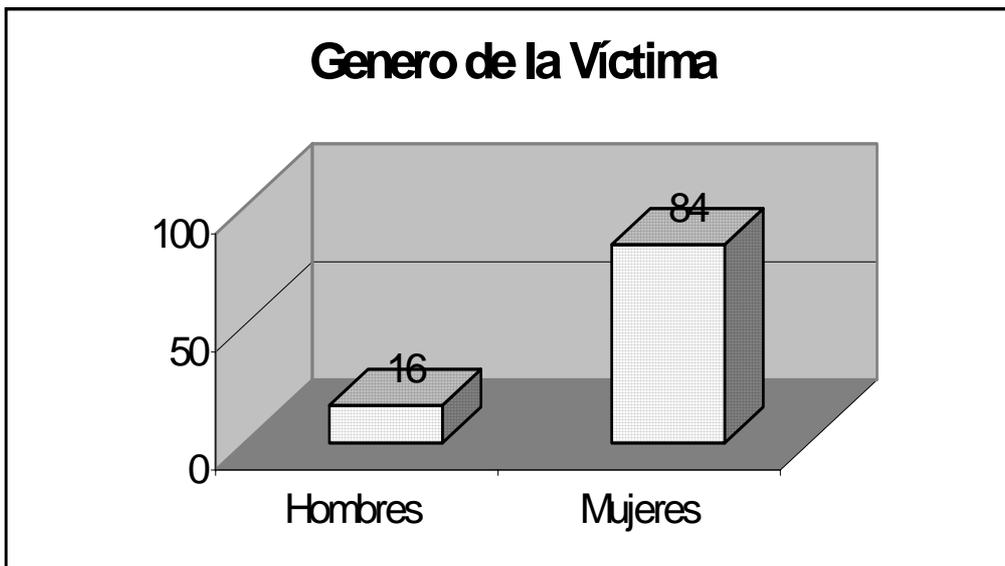
#### 4.8. Resultados.

Los primeros datos que se consideran importantes exponer de acuerdo a la temática del presente estudio, son los relacionados al grupo de familias con víctimas de abuso sexual infantil, específicamente información referente al menor que sufrió este tipo de agresión. La tabla que a continuación se presenta muestra el número de casos por género, por tres rangos de edades, por escolaridad y por tipo de agresión, cabe mencionar que en este último punto se consideran actos libidinosos todos aquellos actos con fines sexuales que no llegaron a la violación, por ejemplo: tocamientos, masturbación del niño hacia el adulto, ó de éste hacia el menor, el exhibicionismo y el sexo oral lo cuales fueron reportados con mayor frecuencia durante la investigación; la categoría de violación hace referencia a la penetración del pene, dedos o cualquier objeto por vía vaginal u oral. Esta clasificación se basó en lo postulado por el Código Penal del Estado de México.

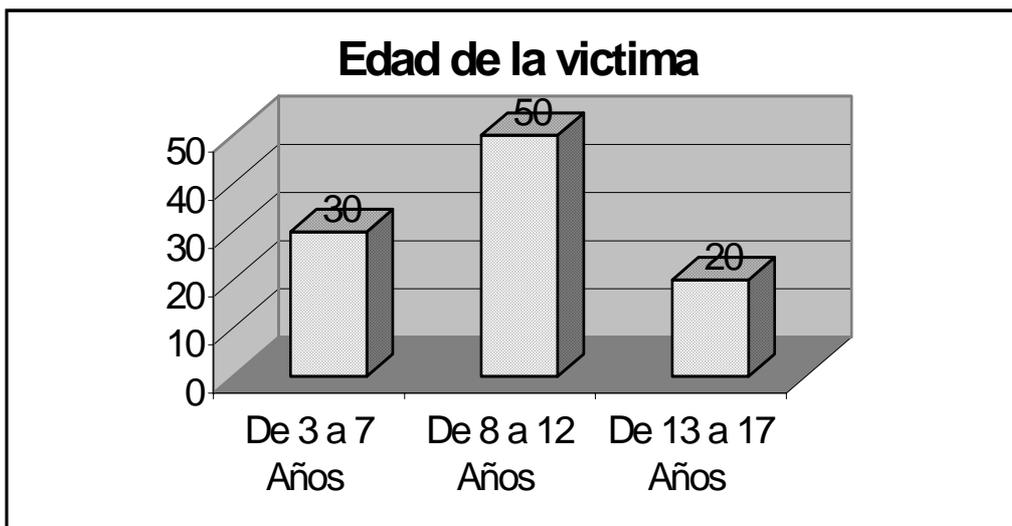
Género		Edad		Escolaridad		Tipo de Agresión	
				Ninguna	2		
				Preescolar	10		
Hombres	8	De 3 a 7 Años	15	Primaria	28	Actos libidinosos	33
Mujeres	42	De 8 a 12 Años	25	Secundaria	6	Violación	15
		De 13 a 17 Años	10	Media Superior	3		
				Licenciatura	1		

Tabla 2. Datos relacionados con las víctimas presentados en frecuencias

Los porcentajes de los datos anteriores se presentan a continuación en manera de gráficas para un manejo más claro y rápido de la información. La grafica 1 muestra que el 84% de las víctimas fueron mujeres y el 16% restante hombres. En cuanto a la edad, la mayoría de las víctimas se encontró en un rango de los 8 a los 12 años (50%), mientras que en segundo lugar se observó víctimas entre los 3 y 7 años (30%), el 20% restante de la muestra presentó una edad entre los 13 y 17 años (ver gráfica 2).



Gráfica 1. Porcentaje de niños y niñas victimizadas sexualmente

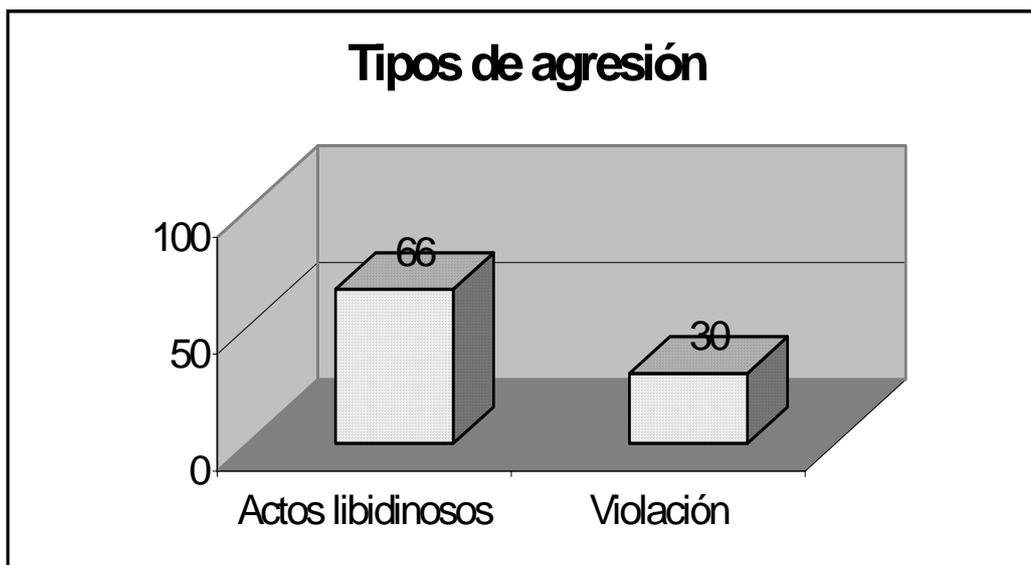


Gráfica 2. Porcentaje de los rangos de las edades de las víctimas.

En la gráfica 3 se expone los datos encontrados referentes a la escolaridad de las víctimas, observándose que la mayoría de los menores se encontraban estudiando la primaria (56%) y en segundo lugar con el 20% menores en un nivel preescolar. Un dato relevante en este punto es que se reporto un caso de abuso en un adolescente que realizaba sus estudios de licenciatura (2%).



Gráfica 3. Escolaridad de las víctimas de abusos sexual infantil, en porcentajes.

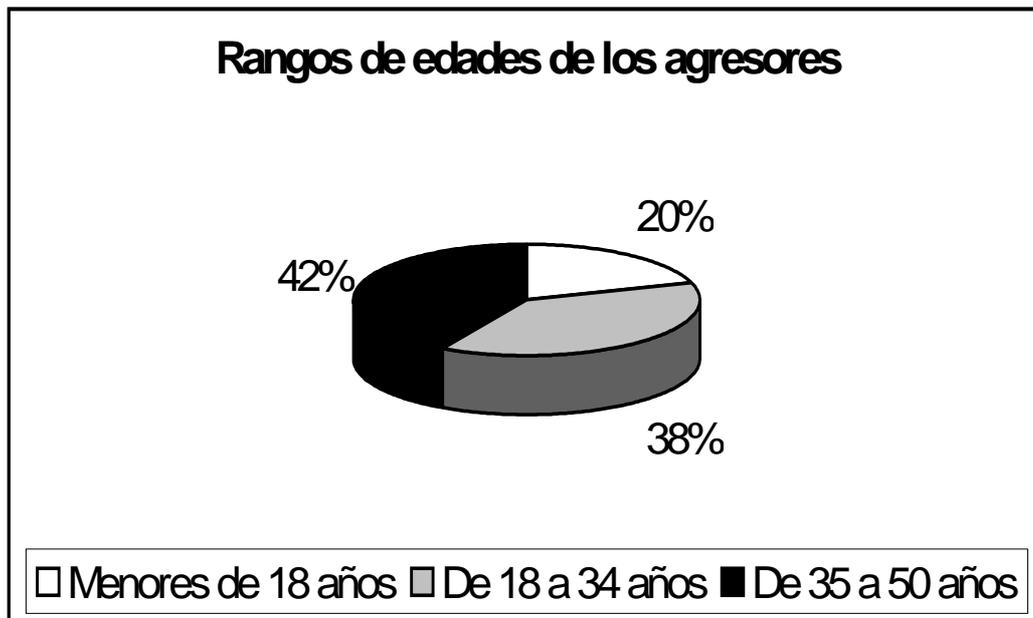


Gráfica 4. Porcentaje del tipo de agresión que presentaron las víctimas

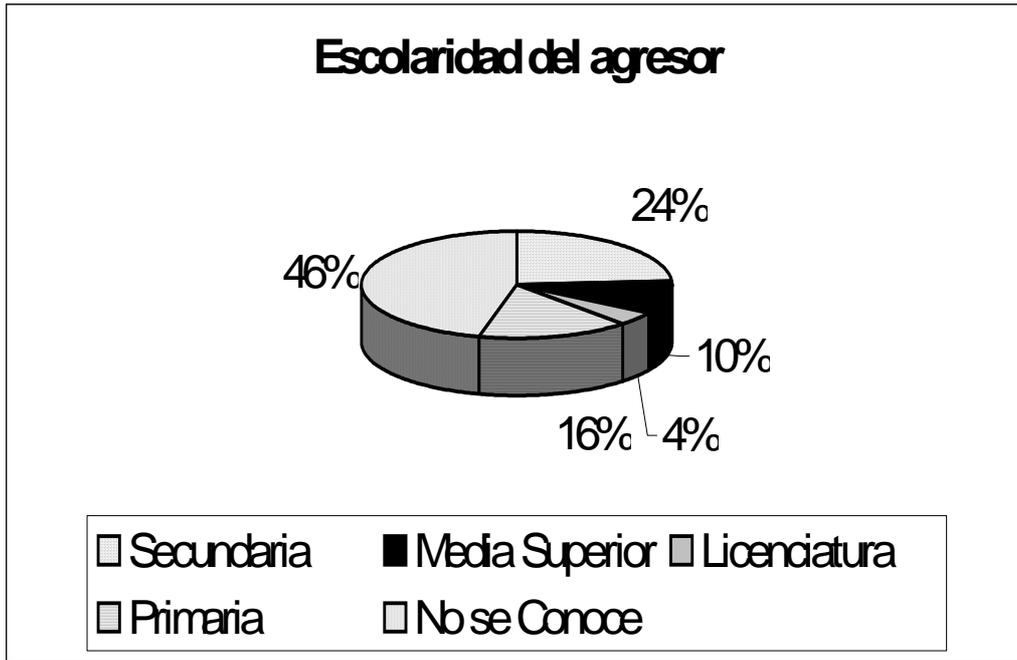
El último gráfico representa la información sobre el tipo de agresión que sufrieron los familiares de los participantes, siendo el mayor número de casos los actos libidinosos con un 66% y un 30% los casos de violación ( gráfica 4).

Con lo que respecta a la información obtenida del agresor, se encontró que en el 100% de los casos el victimario fue del sexo masculino, que la mayoría de ellos tenía más de 18 años como lo muestra la gráfica número 5, en la cual se observa los tres diferentes rangos de edades, el que va de los 18 a los 34 años, el que va de los 35 a los 50 y el de menores de 18 años. Siendo los dos primeros los que presentaron mayor porcentaje de casos 38% y 42% respectivamente, en comparación con los agresores menores de 18 años que sólo representaron el 20% de la muestra.

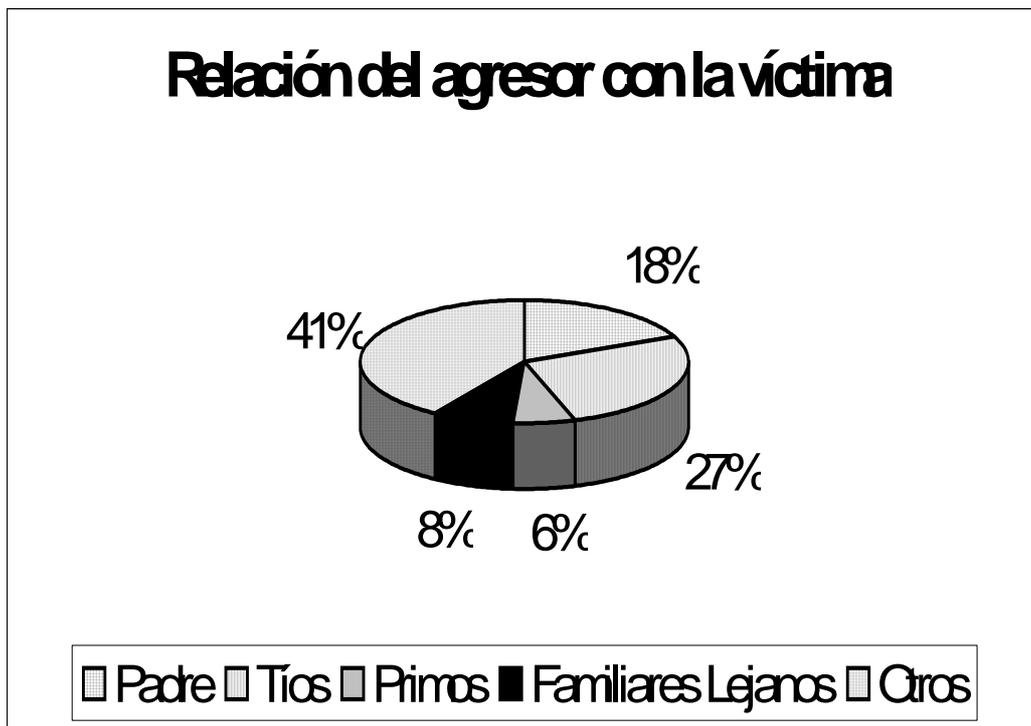
En cuanto a la información sobre el nivel escolar de los agresores, los encuestados reportaron en su mayoría desconocer este dato (46%), sin embargo, si se encontraron casos de agresores en los tres principales niveles académicos: primaria (16%), Secundaria (24%), Media superior (10%) y licenciatura con el 4% de la población (ver gráfica 6).



Gráfica 5. Muestra en porcentajes los tres diferentes rangos de edades de los agresores.



Gráfica 6. Expone la escolaridad de los agresores, reportada por los participantes.



Gráfica 7. Muestra el parentesco o la relación del agresor con la víctima

El último punto a considerar es el referente a la relación que tenía el agresor con la víctima: Como se observa en la gráfica 7 el mayor porcentaje lo obtuvo la categoría de “Otros” (41%), en la cual se engloban todos aquellos agresores que no son familiares de los menores, pero que mantenían un relación muy cercana al niño, por ejemplo: maestros, padrinos, amigos cercanos de los padres o vecinos. En cuanto a los agresores que si mantenían parentesco con la víctima los Tíos con un 27%, resultaron ser las agresores más frecuentes, seguidos de los Padres con un 18%; en tercer lugar los familiares lejanos o de segunda línea con un 8%, y siendo los Primos (6%) el parentesco con menor número de agresores.

Después de haber presentado y descrito la información más relevante sobre víctimas de abuso y sus agresores se comenzará a exponer aspectos más específicos que ayudarán a cumplir con el objetivo del presente trabajo. Por lo tanto, a continuación se muestra la comparación entre los dos grupos de los diferentes tipos de familia que se encontraron en la población estudiada (ver gráfica 8)

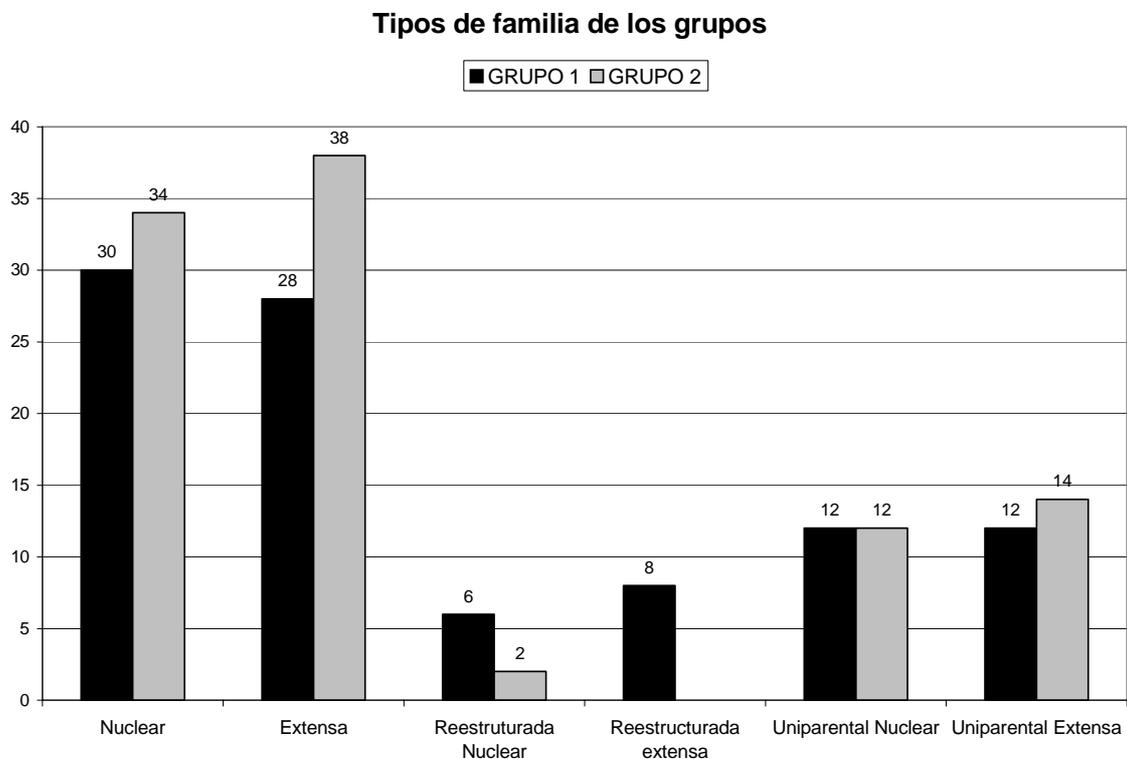


Gráfico 8. Se muestra la comparación de los porcentajes con respecto a los diferentes tipos de familia de los dos grupos.

En la gráfica anterior se observa que los dos tipos de familias que predominaron en ambos grupos fueron la extensa y la nuclear, teniendo mayor presencia en el grupo de familias donde no ha existido ninguna agresión sexual (Grupo 2; 38% extensa y 34% nuclear) en comparación con las del grupo de familiares de víctimas de abuso ( Grupo1; nuclear 30% y extensa 28%). El tercer tipo de familia que predominó fue el de contextos en donde solamente se encuentra uno de los padres y se vive con miembros de su familia de origen (Uniparental extensa) reportándose un 14% de este tipo de familias en el grupo 2 y un 12% en el grupo 1. El siguiente tipo en importancia fue el de familias uniparentales nucleares mostrándose un 12% en cada grupo. Las únicas categorías donde se reportó mayor porcentaje del grupo 1 en comparación con el segundo grupo fueron la de las familias reestructuradas extensas (8% en el grupo 1 y ninguna en el grupo 2), y reestructuradas nucleares (6% en el grupo 1 y 2% del grupo 2). Además esta gráfica muestra que los tipos de familias en donde generalmente se presenta el abuso sexual infantil, es el nuclear con un 30% de los 50 contextos familiares evaluados y el extenso con un 28 %. El tipo de familia donde fue menos común encontrar el abuso hacia uno de sus miembros fueron las familias reestructuradas nucleares, presentando solo el 6% del total de la muestra.

Para cumplir con el objetivo de la presente investigación, la información obtenida por medio de la escala del Clima Social Familiar de Moss, a la cual se le realizó un análisis de confiabilidad de la escala (Alfa de Cronbach), a partir del cual se eliminaron los ítems cuya relación Inter - Ítems resultó negativa (ver tabla 3).

Sub escalas	Número de Ítems
1. Cohesión	41
2. Expresividad	72
3. Conflicto	3, 13 23, 33, 43, 53, 63, 73 y 83
4. Independencia	4, 14, 24, 34, y 54
5. Logro	5, 25, 75, y 85
6. Social recreativa	7
7. Moral religiosa	58

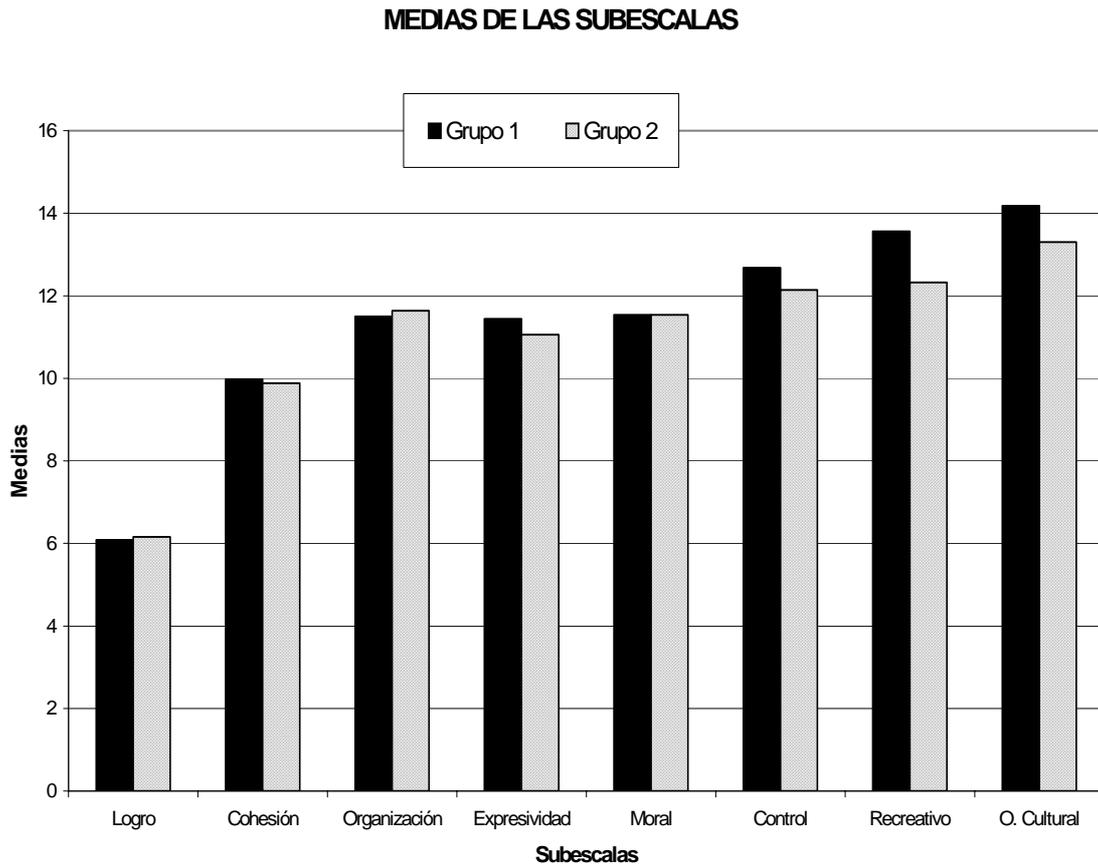
Tabla 3. Muestra los ítems de las subescalas .  
eliminados a partir del análisis de confiabilidad  
de Alfa de Cronbach.

Al eliminar estos ítems solamente se tomaron en cuenta las subescalas que a continuación se muestran en la tabla número 4, los cuales obtuvieron un Alfa de Cronbach de .9157, lo cual demuestra que los datos reportados en estos ítems son confiables.

Sub escalas	Número de Ítems
1. Cohesión	1, 11, 21, 31, 51, 61, 71 y 81 (8 ítems)
2. Expresividad	2, 12, 22, 32, 42, 52, 62 y 82 (8 ítems)
3. Logro	15, 35, 45, 55 y 65 (5 ítems)
4. Orientación a lo cultural	6, 16, 26, 36, 46, 56, 66 ,76 y 86 (9 ítems)
5. Social recreativo	17, 27, 37, 47, 57, 67, 77 y 87 (8 ítems)
6. Moral religiosa	8, 18, 28, 38, 48, 68, 78 y 88 (8 ítems)
7. Organización	9, 19, 29, 39, 49, 59, 69, 79 89 (9 ítems)
8. Control	10, 20, 30, 40, 50, 60, 70, 80 y 90 (9 ítems)

Tabla 4. Muestra las subescalas con sus ítems que se tomaron en cuenta después del análisis de confiabilidad.

Después de realizar el análisis de confiabilidad, se obtuvieron las medias de cada una de las ocho subescalas mencionadas en la tabla 4, datos que se exponen en la siguiente gráfica.



Gráfica 9. Muestra la comparación entre el grupo 1: familias con víctimas de abuso sexual, y el grupo 2: familias sin presencia de la agresión sexual, de las medias obtenidas por cada una de las subescalas.

La gráfica 9 muestra que las medias de las subescalas de cohesión, orientación al logro, orientación moral – religiosa y organización no presentan mucha diferencia entre ambos grupos, incluso en el caso de la escala de orientación moral – religiosa las medias son iguales ( $X= 11.54$  para cada grupo). La subescala que reportó menor puntuación fue la de orientación al logro siendo mayor, aunque por poca diferencia, la del grupo de familias donde no existe violencia sexual ( $X= 6.16$ ) en comparación a la del grupo 1 ( $X= 6.08$ ).

La siguiente subescala con uno de los puntajes más bajo fue la de cohesión con una  $X= 9.98$  para el caso del grupo 1 y una  $X= 9.88$  para el grupo 2. Otra de las escalas que no mostró una diferencia importante fue la de organización, la cual presentó una media de  $X= 11.64$  para el grupo 2 y una media de  $X= 11.50$  para el grupo de familias con víctimas de abuso sexual (grupo 1).

Por otro lado, una de las subescalas que presentó una mayor diferencia entre las puntuaciones de sus medias fue la de expresividad, siendo mayor para el grupo 1 ( $X= 11.44$ ) en contra de la reportada por el grupo 2 ( $X= 11.06$ ). La escala de control también presentó una mayor diferencia para el grupo 1, mostrando una media de  $X= 12.68$  en comparación con la media del grupo de familias donde no existió violencia sexual ( $X= 12.14$ ).

Los datos presentados de las cuatro subescalas anteriores (Cohesión, Expresividad, Control y Organización) llevan a rechazar una de las hipótesis propuesta en este trabajo, en la cual se menciona que las familias con víctimas de abuso sexual infantil presentarían poca cohesión, expresividad, poca organización y control entre sus miembros, en comparación con las familias que no presentan alguna agresión sexual. Como se puede observar en la gráfica 9 y como se comenta en los párrafos anteriores, esto no se confirma, ya que, no existe una diferencia significativa en las medias de las subescalas mencionadas en la hipótesis, e incluso en tres de ellas (cohesión, expresividad y control) el puntaje fue mayor para el grupo de familias con víctimas de abuso sexual infantil. Por lo tanto, no se puede mencionar que las familias sin la presencia de violencia sexual presente mejor funcionamiento en estas áreas que las familias del grupo 1.

Otra hipótesis en la que se basó la presente investigación es la siguiente: las familias donde no se ha presentado una agresión sexual mostrarán mayor interés por actividades culturales – intelectuales y recreativas – sociales en comparación con familias donde si ha ocurrido la agresión. Hipótesis que se rechaza de acuerdo a los datos obtenidos, en donde se muestra que las subescalas de Orientación cultural – intelectual y Orientación a lo recreativo – social presentaron la mayor diferencia entre la puntuación de sus medias, siendo más altas en el grupo 1, lo cual indica que en estas familias se percibe una mayor orientación a las actividades culturales y recreativas que los miembros de las familias donde no ha existido alguna agresión sexual (grupo 2). En el caso de la subescala de Orientación a lo cultural el puntaje fue de  $X= 14.18$  para el grupo 1 y una media de  $X= 13.30$  para el grupo 2. Mientras

para la subescala de Orientación a lo recreativo fueron; para el grupo 1 una media de  $X= 13.36$  y para el grupo 2 una  $X= 12.32$ . Además, cabe mencionar, que fueron las medias más altas de todas las escalas.

La tercer hipótesis que se planteo en este trabajo hace mención a que las familias del grupo 1 presentarían mayores conflictos que las familias sin víctimas de abuso sexual; lo cual no se pudo comprobar debido a que los datos de esta subescala fueron eliminados por no ser una información confiable de acuerdo a los análisis realizados (Alfa de Cronbach).

#### **4.9 Discusión y Conclusiones.**

De acuerdo a los datos obtenidos y a la comparación de éstos con la bibliografía revisada, se comentarán los siguientes puntos, que tienen la finalidad de cumplir con el objetivo de la presente investigación, el cual se enfoco a comparar el Clima Social Familiar entre familias donde uno de sus miembros fue víctima de abuso sexual infantil y familias donde no ha ocurrido este tipo de agresión sexual.

El primer punto a considerar es el referente a los datos demográficos de los encuestados, los cuales muestran que la mayoría de la población entrevistada fueron las madres de las víctimas de abuso sexual, y las madres de los niños que asistían a las escuelas donde se aplico la investigación; lo cual es un indicador de que las encargadas de satisfacer las necesidades de educación y sobre todo de bienestar físico y emocional de los niños, son principalmente las madres, mientras los padres son los encargados de satisfacer otro tipo de necesidades, principalmente la económica.

Otro dato importante es que la mayoría de los contextos familiares participantes en la investigación reportaron que su estado civil era casado y sólo un pequeño porcentaje (20% entre los dos grupos) del total de la muestra se encontraban divorciados. Esto pone en duda lo mencionado por autores como Klein (1971), el cual expone que en las grandes ciudades como el Distrito Federal existe un aumento y un gran número de divorcios, lo que no se refleja en los datos del presente estudio. Sin embargo, este punto al parecer

contrastante, puede ser engañoso, ya que, en México predomina la existencia de separaciones matrimoniales informales por la deserción de uno de los cónyuges (principalmente el padre), es decir, divorcios que no se encuentran bajo auspicios de la ley. Esto ocurre por evitar tramites engorrosos y evitar obligaciones de manutención de los hijos, además de que así no se rompen completamente los lazos de unión con su pareja (Sandoval, 1988. Citados en De la Fuente, 1997).

Con lo que respecta al rubro de religión, la mayoría de la población de ambos grupos reportó profesar la religión católica sin especificar que tan apegados a ella eran. Por lo tanto la religión no puede catalogarse un factor de influencia en la ocurrencia de una agresión sexual en contra de un niño, ya que la población analizada no mostró diferencias significativa entre los grupos.

En cuanto a los datos demográficos relacionados a las víctimas y a los agresores se encontró que las víctimas generalmente son niñas desde los 3 a los 12 años de edad, por lo tanto la mayoría de los niños abusados sexualmente se encuentran estudiando la primaria cuando sufren la agresión. Datos que concuerdan con los presentados en investigaciones como la de Sánchez (2001) y Buchelli(1999).

El tipo de agresión presentado con mayor frecuencia fue el de actos libidinosos, es decir, comportamientos con contenido sexual (tocamientos, masturbación, caricias, etc.) sin llegar a una penetración vía anal, oral o vaginal.

Por otro lado, los datos referentes a los agresores reportan que en su totalidad fueron del sexo masculino y conocidos por la víctima tales como: vecinos, maestros y padrinos. El porcentaje de agresores en segundo lugar fue el de familiares cercanos al niño. Información que concuerda con otras investigaciones, por ejemplo, la realizada por Sánchez (2001) y que fue presentada en el capítulo 3. El que los agresores sean personas cercanas a la víctimas se puede explicar por la propia dinámica del cómo se va dando la agresión sexual, pues en un principio el abusador debe conseguir tener la confianza del niño.

Otro dato importante es la edad que se reportó con respecto al agresor. Se observaron datos semejantes a los presentados por Besten (2001) y Sullivan y Everstine (2004), en los cuales se menciona que los victimarios son adultos entre una edad de 30 y 50 años; mientras los datos presentados en este estudio reportaron que generalmente los agresores presentan una edad entre los 35 y 50 años (42% del total de la muestra) y entre los 18 y 34 años (38%). Lo anterior indica que los agresores son principalmente personas mayores de edad, principalmente jóvenes adultos. Aunque esto no exenta que existan agresores menores de edad, ya que, en el presente estudio se presentaron victimarios con una edad de 9 años, lo cual puede explicarse a que probablemente estos menores agresores también hayan sido o estuviesen siendo abusados al momento que también ellos victimaban a otro niño.

En lo referente al grado académico de los agresores se reportaron los siguientes datos: se observaron agresores con un nivel educativo bajo (primaria), hasta agresores con un nivel de licenciatura, lo cual demuestra que la preparación educativa y la información (sobre diversos temas, pero sobre todo lo relacionado a la sexualidad) que ésta le proporciona a los individuos no es factor primordial para la ocurrencia de una agresión sexual. Sin embargo, hay que dejar en claro que un gran porcentaje de la población reportó no conocer el grado académico del agresor. Aunque la información es un punto en contra de aquellos estudios que correlacionan las familias con menos recursos educativos y económicos con la aparición de abusos dentro de su entorno (Cuenca y García, 2000. Estudio citado en el capítulo 3 dentro del rubro de aspectos socioeconómicos) Los resultados de estos estudios pueden explicarse con base en dos puntos: 1) la dificultad de estudiar el abuso sexual infantil, pues son pocos los casos que se reportan; y 2) de los casos reportados la mayoría provienen de personas de bajos recursos por lo que se ven en la necesidad de acudir a las instancias públicas; mientras las familias con mayores posibilidades tienen la alternativa de tratar el asunto con mayor discreción. Regresando a la información sobre el nivel educativo de los agresores, desmiente uno de los mitos existentes sobre el abuso sexual, que

es el siguiente: *la persona que comete este tipo de agresión es una persona inculta e incluso enferma mental.*

Expuesta la información demográfica de los participantes, las víctimas y los agresores, se continuará con los datos que se compararon entre los grupos; la primer información importante es la relacionada a los tipos de familias observados en la muestra

Se reportaron seis tipos de familias: nuclear, extensa, reestructurada nuclear, reestructurada extensa, uniparental nuclear y uniparental extensa. Por lo que respecta al grupo de familiares de víctimas de abuso se encontró que la agresión ocurre generalmente en familias nucleares (30%) y familias extensas (28%). Los casos restantes ocurrieron en los otro cuatro tipos de familias, siendo la de menor frecuencia las familia reestructurada nuclear.

Por otro lado, en el grupo dos predominaron familias extensas y nucleares (38% y 30% respectivamente). Los demás casos se concentraron en familias uniparentales nucleares, uniparentales extensas y reestructuradas nucleares, siendo ésta última la menos común dentro de la muestra. Cabe mencionar que en este grupo no existieron familias reestructuradas extensas. De acuerdo a estos datos no existen diferencias importantes entre los grupos; sin embargo, lo que si muestra esta información es que el abuso ocurre generalmente en familias nucleares y extensas, aunque esto no puede considerarse como un factor de riesgo pues la explicación que se le da al porque ocurre el abuso en estos contextos es que los niños tienen contacto con muchas personas, ya sea porque los padres deben de dejarlo al cuidado de otros o porque la familia es muy grande y todos habitan en el mismo domicilio. Sin embargo, esta explicación también puede aplicar en los otros tipos de familias, además de que, de acuerdo a la muestra del estudio existe un número similar de familias en donde no ha ocurrido un abuso sexual infantil. Por lo tanto, la explicación de estas tendencia se puede basar en los dos siguientes puntos: a) que el tipo de familias predominantes en la sociedad mexicana son las extensas y que en las últimas décadas se ha presentado un

incremento en el número de familias nucleares, sobre todo en las grandes ciudades (Vera, Morales y Vera, 2005).

Terminado lo anterior, a continuación se menciona lo correspondiente a la información arrojada de la aplicación de la Escala del Ambiente Social Familiar. Para exponer estos aspectos cabe recordar las hipótesis que se presentaron en este trabajo:

1. Las familias con víctimas de abuso sexual infantil presentan poca cohesión, expresividad, poca organización y control entre sus miembros, en comparación con las familias en donde no se ha presentado alguna agresión sexual.
2. Las familias donde ha ocurrido un abuso sexual presentan más conflictos que las familias donde no ha ocurrido ninguna agresión hacia sus miembros.
3. Las familias donde no se ha presentado un abuso sexual presentan mayor interés por actividades culturales y recreativas, en comparación con familias con víctimas de abuso.

Como se mencionó en los resultados las tres hipótesis, que parten de la premisa de que el abuso sexual ocurría ambientes familiares caóticos, con poca comunicación, con la presencia de muchos conflictos y poco interés en conseguir los recursos necesarios para solucionarlos; resultaron ser postulados erróneos, pues los porcentajes de las subescalas resultaron muy semejantes en los dos grupos, incluso en tres de ellas (control, orientación a lo social – recreativo y orientación cultural) el grupo de familiares de víctimas de abuso sexual mostró mayor puntuación que el grupo control, por lo que, la postura de la tercer hipótesis resultó ser totalmente lo contrario, fueron las familias de niños abusados, las que percibieron realizar mayor actividades culturales y de recreación. Por lo anterior, se concluye que el clima social familiar no puede considerarse el principal factor predisponente del abuso sexual infantil, lo cual no quiere decir, que no tenga nada que ver con esta problemática, pues al igual que en otros trabajos, aquí también se considera que un ambiente familiar problemático no proporciona las herramientas necesarias para afrontar las situaciones cotidianas de la vida, y sobre todo situaciones más complicadas

como la violencia doméstica, maltrato infantil y abuso sexual. Aunado a esto, el sugerir que un clima familiar desfavorable es la causa principal de la agresión sexual hacia un menor es muy criticable, ya que metodológicamente es muy complicado investigar este tipo de agresión antes y durante el transcurso de la victimización del menor (incluso si se pudiera llevar a cabo esto, sería éticamente incorrecto) por lo que, no se puede saber a ciencia cierta si el clima familiar es un factor causante del abuso infantil o la consecuencia de éste.

En el presente trabajo, en lugar de tratar de resolver la incógnita de si el clima social familiar tiene gran peso como causa de la problemática estudiada, el análisis se enfocará en aclarar porque no existieron las diferencias que se esperaban. Para responder esta cuestión el análisis se basará en el estudio realizado por Vera, Morales y Vera (2005), en el cual se llevo a cabo una tipología de familias, en donde participaron 120 entornos familiares de bajos recursos de Hermosillo, Sonora (población similar, en número y estatus económico, de la que participó en esta investigación). La información más sobresaliente es la tipificación que realizaron estos autores. De acuerdo al análisis de conglomerados K-medias para los niveles de clasificación de las subescalas, que llevaron a cabo los autores, les permitió agrupar a las familias según las dimensiones y subescalas prevalecientes a su clima familiar. En la taxonomía resultante destacaron tres conglomerados, considerados como tipos de familias, pues cada uno tiene características que lo definen. Los tres tipos de familias se exponen a continuación:

1. Familias disciplinadas. Familias orientadas al conflicto constante y no existe unión entre sus integrantes. Se presentan conductas de control y seguimiento de reglas, así como la organización de actividades. Esto es, se busca la organización en las actividades intrafamiliares así como el seguimiento de las reglas establecidas o establecimiento de nuevas. Además son familias que estas muy inclinadas al logro de sus metas. Son moralistas, poco expresivas y sus actividades intelectuales no son frecuentes.
2. Familias sin orientación. Este tipo de familias no están orientadas a ninguna dimensión. Son moralistas y expresivas. No hay control ni actividades intelectuales. El conflicto se presenta muy frecuente. Los integrantes de estas familias son medianamente independientes, lo que significa que presentan esta conducta sólo

en algunos casos y cuando es conveniente para ellos. Las reglas que se establecen son pocas y es muy probable que no se sigan.

3. Familias cohesionadas. Orientadas a la relación y crecimiento personal, generalmente son altamente unidas y organizadas, así se estimulan para actuar abiertamente y expresan directamente opiniones y sentimientos, además de percibirse como personas independientes. Están orientadas al logro de metas y objetivos. Se percibe el conflicto pero al parecer es resuelto en forma efectiva.

Otro de los puntos sobresalientes del trabajo de estos autores es que se observaron niveles bajos en las áreas que se relacionan a las actividades intelectuales, culturales, actividades recreativas y de control, lo cual significa que las madres perciben no realizar, o realizar con poca frecuencia este tipo de actividades. Por otro lado, se observaron porcentajes altos en las subescalas de expresividad, independencia, orientación al logro, organización y actividades morales religiosas, esto significa que las madres perciben realizar con mayor frecuencia conductas que corresponden a estas actividades.

De acuerdo a estos datos y a los obtenidos en la presente investigación, la poca diferencia mostrada en los dos grupos probablemente se deba a que los entornos familiares se orienten al mismo tipo de familia, de los propuestos por Vera, Morales y Vera, que con base en la información de este trabajo y las características de la tipificación anteriormente expuesta, podría ser el de familias disciplinadas. Por lo tanto, esta investigación no concuerda con los resultados obtenidos en el trabajo realizado por Cortés (2003) y que es mencionada en el capítulo 3, en la cual también se utilizó la Escala del Clima Social Familiar de Moss con familias maltratadoras y familias no maltratadoras y en donde si se observaron diferencias importantes en algunas de las subescalas como la de organización, conflictos, cohesión y expresividad; diferencias que se espera encontrar en este estudio, lo cual no fue así y en algunos casos sucedió lo contrario.

Por otro lado, un punto donde se concuerda con lo expuesto por Vera, Morales y Vera, y que fue expuesto en los párrafos anteriores, es que al igual que en su estudio la población de la presente investigación mostró puntajes altos en las escalas de expresividad, organización y actividades morales

religiosas, lo cual es un indicador de que la nula diferencia entre los dos grupos se debe a que sus características caen en la misma tipificación antes mencionada (familias disciplinadas).

El último dato importante es el poco porcentaje que la población de ambos grupos presentó en la subescala de orientación al logro, lo cual puede ser una muestra de una característica de las familias de la sociedad mexicana, las cuales perciben que realizan pocas actividades que llevan al logro y al desarrollo personal. Sin embargo, esto no puede afirmarse ya que no se poseen las pruebas científicas suficientes para generalizar esta información, y como lo menciona Cantor (1980) para que se obtengan construcciones teóricas, éstas deben derivarse de los eventos estudiados y que deben estar sujetos a rigurosos criterios de validez y significancia.

Por todo lo anterior, se pueden concluir los siguientes aspectos:

- ψ Los datos demográficos tanto de la víctima como la del agresor (edad sexo, escolaridad) concuerdan con otras investigaciones, por lo tanto, lo mencionado sobre el agresor y la víctima es información válida y significativa para el trabajo que se haga sobre el abuso sexual infantil.
- ψ El estado civil de los padres de la víctima es un aspecto a considerar, ya que es bien sabido que en ciertas circunstancias se puede dejar de lado las actividades de cuidado que se deben tener hacia los pequeños, por ejemplo; cuando el encargado del niño es soltero o soltera (generalmente es la madre quien es la que se queda con los hijos), debe dejar a su hijo al cuidado de otras personas; otro caso es cuando la familia es reestructurada, por lo tanto los hijos tendrán contactos con otras personas ajenas a su familia de origen, como son sus medios hermanos, los hermanos de su madrastra o padrastro. Aunado a esto el niño no posee o no se le han enseñado medidas de prevención será más sencillo tener acceso a él, para aquellas personas que quieran aprovechar la situación. Además de que la complementariedad de la pareja es una experiencia importante para los hijos que incluye las imágenes de lo masculino y lo femenino determinadas por el contexto cultural. La personalidad de cada uno de los padres y la coalición

matrimonial son elementos importantes para el desarrollo saludable de los hijos (Winnicott,1989.Citado en De la fuente, 1997)

- ψ En cuanto al tipo de religión que cada familia profesa, no es un factor con mucha significancia en la aparición del abuso sexual, pues, aunque consideren que llevan a cabo actividades orientadas a lo moral y religioso, no indica que dichas actividades sean o no productivas para los miembros de la familia.
- ψ En lo que respecta al tipo de familia se observó que la mayoría de los casos el abuso ocurre en familias nucleares y extensas, lo cual, no quiere decir que ser parte de un entorno familiar de estos tipos sea de alto riesgo, ya que, bajo ciertas circunstancias la familia extendida especialmente, puede ofrecer beneficios que no se podrían obtener en familias más pequeñas, como es el apoyo ante situaciones de crisis y la ayuda inmediata que, en caso de fallecimiento de uno o ambos padres, los demás miembros pueden ofrecer a los hijos. Lo sobresaliente es que se observó que el grupo de familias de víctimas de abuso fue el único en reportar familias reestructuradas extensas, tipo de familia que puede originar mayores factores de riesgo para el niño, pues comenzará a relacionarse con gente que antes no conocía. Sin embargo, esto sólo es una hipótesis, la cual podría ser analizada en otro momento.
- ψ Con lo referente a la información del clima social familiar se pueden mencionar dos puntos; primero, para los casos de abusos sexuales a menores no se encontraron características diferentes en comparación con las familias donde no ha ocurrido esto, lo cual, no quiere decir que en los casos de maltrato infantil (violencia física, psicológica, abandono, etc.) los resultados sean semejantes, ya que de acuerdo a que el abuso tiene una dinámica de secreto muy específica puede provocar que los entornos familiares sean mas semejantes al de familias sin violencia que al de familias maltratadoras, lo cual se debe a que realmente los integrantes de la familia no perciben la problemática o estén atravesando la etapa de negación del abuso (lo que ocurre muy frecuente lo que queda demostrado con los pocos casos que son denunciados); el segundo punto, se refiere al mayor porcentaje que obtuvo el grupo de

familia con víctimas de abuso en comparación del grupo 2 en las subescalas de control, orientación a lo social recreativo y orientación a lo cultural, lo cual se debe a que las familias evaluadas y las víctimas ya estaban en tratamiento psicológico cuando se llevó a cabo esta investigación y sus miembros perciben que para solucionar el problema por el que atraviesan realizan mayor cantidad de actividades recreativas culturales y sobre todo de control.

- ψ De acuerdo a lo expuesto en el párrafo anterior, en este estudio no se considera que existan diferencias significativas en el clima social familiar de víctimas de abuso en comparación de familias sin violencia, por lo tanto, el clima familiar no es el principal causante de la aparición del abuso sexual. Lo que lleva a mencionar que se esta totalmente de acuerdo con los modelos etiológicos del afrontamiento del estrés propuesto por Kuiper (1994) y especialmente por el propuesto por Faller (1993) sobre la etiología del abuso sexual infantil (ver capítulo 2).
- ψ Otro factor que influye en la problemática estudiada es lo que reportaron algunas de las personas entrevistadas del grupo 1, las cuales generalmente eran las madres de las víctimas, y que comentaron tener un historial de abuso sexual durante su niñez, lo que lleva a que ellas no identifiquen cuales son las medidas para prevenir esta agresión y por consecuencia no se las enseñen a sus hijos. Aunque hay que tener cuidado es este punto, ya que no se culpa a las madres del abuso que están padeciendo o padecieron sus hijos, sino que solo se marca porque es un factor de vulnerabilidad para el cuidado del pequeño.
- ψ Por último, cabe mencionar que los principales factores que en esta investigación se consideran para la aparición de una agresión sexual a un menor, son los relacionados a las características individuales de los posibles agresores, es decir, se consideran como factores que tiene cierta influencia a los mencionados anteriormente (tipos de familias, el clima familiar, la situación económica, entre otros), pero los que activan o generan el abuso son ciertas características personales como: un inadecuado manejo del estrés, una historia de maltrato y abusos sexuales, déficit en sus habilidades sociales y de cuidado al menor, altos niveles de ansiedad y un incorrecto desahogo de ella, depresión y

problemas emocionales. Tesis que es respaldada por uno de los resultados del trabajo de Sánchez (2001), el cual resalta la presencia de conductas disruptivas por parte del padre en entornos familiares de víctimas de abuso sexual, es decir, padres con problemas emocionales y de aislamiento.

#### **4.10. Sugerencias.**

Con base en la información obtenida y en todos los inconvenientes que se encontraron en el transcurso de la investigación, de los cuales como se sabe surgen nuevas ideas para otros trabajos, a continuación se presentan las sugerencias consideradas más importantes:

- Llevar a cabo un análisis completo de la Escala del Clima Social Familiar, pues no se ha realizado una estandarización con una población mexicana significativa. Además la redacción de algunos de los ítems suele ser confusa al momento que se aplica.
- Resultaría beneficioso realizar una tipificación de la familia mexicana, para después abordar problemáticas específicas como lo es el abuso sexual infantil.
- Realizar un análisis de las características de cada uno de los tipos de familias y su relación con el maltrato infantil y la violencia sexual hacia los niños.
- De acuerdo a la tesis presentada en este estudio, de que las características individuales son las que tienen mayor peso en la ocurrencia del abuso, es conveniente que se tomen medidas de prevención en las nuevas generaciones, como pueden ser, enseñar desde los primeros años de escuela estrategias para afrontar las problemáticas cotidianas de la vida, estrategias para controlar la ira, como tener adecuados procesos de comunicación entre otros.
- Otro punto es el mejoramiento de las instituciones encargadas de impartir justicia y la capacitación de su personal, ya que muchos casos de abuso no son reportados por la poca confianza que existe en las instituciones de seguridad y justicia. Fama que se la han ganado por un mal desempeño.

- Por último es importante mencionar, en este momento que en nuestro país, uno de los temas principales es la “inseguridad” y que México es un país muy violento, no hay que olvidar que no se ha atacado el origen, ya que, se habla mucho de estos temas pero se presta poca atención y recursos al estudio de la violencia cotidiana que se presenta en nuestros hogares.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Aguirre, T. (2002). *"Taller para sobrevivientes al abuso sexual"*. Tesis de licenciatura en psicología. FES Iztacala. UNAM: Edo. de México. México.
- Araujo, S. (2000). *Derechos de las víctimas contra la libertad sexual*. México: CDHDF.
- Arruabarrena, M. y De Paúl, J. (1995). *Maltrato a los niños en la familia*. Barcelona: Masson.
- Asili, N. y Pinzón, B. (2003). "Relación entre estilos parentales, estilos de apego y bienestar psicológico." Revista Psicología y Salud. 13(2), 215-225.
- Besten, B. (2002). *Abusos sexuales en niños*. Munich: Herder.
- Buchelli, G. (1999). "Un acercamiento al abuso sexual infantil." Psicología Iberoamericana. 7(1), 49-55.
- Bringiotti, M. (2000). *La escuela ante los niños maltratados*. Buenos Aires: Paídos.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. México: Paidós.
- Canton, J. y Cortés, M. (2000). *Guía para la educación del abuso sexual infantil*. Madrid: Pirámide.
- Cantón, J. y Cortés, M. (1997). *Malos tratos y abuso sexual infantil*. España: Siglo XXI.

- Cárdenas, G. (2004). *“Estudio sobre clima familiar en adolescentes con intentos de suicidio.”* Tesis de licenciatura en psicología. Facultad de Psicología. UNAM. México.
- Carmona, A. y Mercado, M. (2000). *Violencia familiar una cuestión de género. Guía para capacitación. Tomo I-II.* México: GDF.
- Cazorla, G. (1992). *Alto a la agresión sexual.* México: Diana.
- Contreras, J. (1999). *Abuso sexual incestuoso: una propuesta metodológica. Carpeta de información sobre abuso sexual al menor. PGJE – CAMIS.*
- Cortés, A. (2003). *“Estudio comparativo sobre el ambiente familiar-social de las familias con presencia y ausencia de maltrato infantil.”* Tesis de licenciatura en psicología. Facultad de Psicología. UNAM. México.
- Cuenca, V. y García, A. (2000). *“Contribuyendo a la protección de la infancia; una propuesta para la prevención de menores”.* Tesis de licenciatura en psicología. FES Iztacala. UNAM. Edo. de México. México.
- De la Fuente, R. Medina-Mora, M. y Caraveo, J. (1997). *Salud Mental en México.* México: Fondo de Cultura Económica.
- Durrant, M y White, C. (1996). *Terapia del abuso sexual.* España: Gedisa.
- Echeburua, E. (2000). *Abuso sexual en la infancia, víctimas y agresores; un enfoque clínico.* Barcelona: Ariel.
- Ferreira, G. B. (1989). *La mujer maltratada.* Buenos Aires: Sudamérica.
- Finkelhor, D. (1980). *Abuso sexual al menor.* México: Pax.

- Friedrich, W. (2001). Psychological assessment of sexually abuse children and their familias. Newbury Park: Sage.
- Garrido, N. (1998). *“Redes sociales en familias con hijos preescolares y familias con hijos adolescentes.”* Tesis de licenciatura en psicología. FES Iztacala. UNAM. Edo. de México. México.
- Glaser, D. y Frosh, S. (1997). Abuso sexual de niños. México: Paídos.
- Hernández, A. (2000). *“Importancia del grupo familiar en la adquisición y reincidencia de la conducta transgresora de menores infractores”*. Tesis de licenciatura en psicología. FES Iztacala UNAM. Edo. de México. México.
- Ibáñez, B. y Sánchez T. (1998). “Un modelo para la prevención y tratamiento del abuso sexual”. Revista Psicología y Salud. 11(1), 23-28.
- Kantor, J.(1978).Psicología interconductual. Un ejemplo de construcción científica sistémica. México: Trillas.
- Kempe, M. y Kempe, C. (1992). Niños maltratados. México: Morata.
- Marin, V. y Medina, A. (2003). *“La influencia familiar como principal marco de referencia de la construcción de la práctica sexual femenina desde una perspectiva de género”*. Tesis de licenciatura. FES Iztacala. UNAM. Edo. de México. México.
- Martínez, M. (2001). *“Estilo de en mujeres víctimas de violencia intrafamiliar”*. Tesis de licenciatura en psicología. FES Iztacala UNAM. Edo. de México. México.
- Mendoza, M. (2001). *“Intervención psicológica para agresores sexuales”*. Tesis de licenciatura en psicología. FES Iztacala UNAM. Edo. de México. México.

- Mondragón, R. (2002). *“Abuso sexual infantil. Revisión teórica de talleres de prevención primaria.”* Tesis de licenciatura en psicología. FES Iztacala. UNAM. Edo. de México. México.
- Moreno, J. (2004). “Etiología del maltrato infantil: estilo educativo, prácticas de crianza y contexto social.” Revista Psicología y Salud. 14(1), 121-134.
- Moos, R. Moos, B y Trickelt, E. (1989). Manual de la Escala del Ambiente Social Familiar (Adaptación española). Madrid: TEA Ediciones, S. A. Investigaciones y Publicaciones Psicológicas.
- Ochotorena, P. (1996). Manual de Protección infantil. Barcelona: Masson.
- Pacheco, M. (2001). *“Programa de prevención a víctimas de agresión sexual infantil”*. Tesis de licenciatura en psicología. FES Iztacala UNAM. Edo. de México. México.
- Pérez, K. (2000). *“Taller para reconocer el impacto psicológico familiar y social en víctimas de abuso sexual infantil.”* Reporte de investigación. Licenciatura en psicología. FES Iztacala. UNAM. Edo. de México. México.
- Perrone, R. y Nannini, M. (2000). Violencia y abusos sexuales en la familia. Un sistema abordaje sistémico y comunicacional. México: Paídos.
- Quiroz, E. (2001). *“la paternidad y dinámica familiar desde un enfoque sistémico.”* Tesis de licenciatura en psicología. FES Iztacala. UNAM. Edo. de México. México.
- Robert, A. Escartí, M. Pérez, R. García, C. Pérez, V. Y Tejedor C. (2004). “Clima Familiar en pacientes con trastorno psicótico o afectivo.” Revista de psiquiatría de la Facultad de Medicina Barna. 31(5), 260-263.

- Rodríguez, J. (1998). El menor y la Familia. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.
- Saenz, D. y Molina, A. (1999). Violencia y abuso en la familia. Argentina: Lumen/Humanitas.
- Saldaña, L. (2001). Detección y prevención en el aula de los problemas del adolescente. Madrid: Pirámide.
- Salter, A. (1998). Treating child sex offenders and victims. London: Sage Publications.
- Sánchez, C. (2000). Qué es la agresión sexual. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Sánchez, L. (2000). *“Funcionamiento familiar con menores víctimas de abuso sexual.”* Tesis de licenciatura en psicología. Facultad de Psicología. UNAM. México.
- Sarason (1990). Social Support. New York; J. Wiley.
- Satir, V. (1989). Psicoterapia familiar conjunta. México: Prensa Médica Mexicana.
- Soriano, C. (2005) *“Estudio psicocriminológico de sujetos agresores sexuales sentenciados por el delito de violación y sujetos no sentenciados en el estado de Zacatecas”*. Tesis de licenciatura en psicología. FES Iztacala. UNAM. Edo. de México. México.
- Sullivan, D. y Everstine, L. (2004). El sexo que se calla. México: Pax.
- Stith, S, Williams, M. y Rosen, K. (1992). Psicología de la violencia en el hogar. Bilbao: Desclee Brouwer.

- Torres, M. (2001). La víctima en casa. México: Paídos.
- Trujano, P. (1992). “*Violación y atribución de la culpa.*” Tesis Doctoral. Departamento de psicología de la salud. Facultad de Psicología. Universidad de Barcelona.
- Vera, J. Morales, D. y Vera, C. (2005). “Relación del desarrollo cognitivo con el clima familiar y el estrés de la crianza”. Psico-USF. 10(2), 161-168.
- Villanueva, D. (2002). El menor ante la violencia. Brasil: Universitat Jaume.

**ANEXOS**

## ESCALA DEL AMBIENTE FAMILIAR DE MOOS

Fecha: \_\_\_\_\_

### DATOS DEMOGRAFICOS.

Nombre:		Edad:
Relación con la víctima:	Domicilio:	
Escolaridad:	Ocupación:	
Estado civil:	Religión:	
Personas que viven con usted:	Tipo de familia:	
Ingreso familiar:	Tipo de vivienda:	
Edad de la víctima:	Escolaridad de la víctima:	
Edad del agresor	Relación con la víctima:	
Escolaridad del agresor:	Ocupación del agresor:	
Antecedentes importantes del agresor:		
Observaciones:		

### INSTRUCCIONES

En las siguientes hojas hay 90 afirmaciones acerca de la familia. Usted debe decidir cuáles de estas afirmaciones son verdad en su familia y cuáles son falsas.

Verdadero: Ponga un círculo en la V cuando piense que la afirmación es verdadera o casi verdadera acerca de su familia.

Falsa: Ponga un círculo en la F cuando piense que la afirmación es falsa o casi falsa en su familia

Quizá piense que algunas de las afirmaciones son verdaderas para algunos miembros de su familia y falsas para otros. Ponga un círculo en la V si la afirmación es verdadera para la mayor parte de los miembros. Ponga un

círculo en la F si la afirmación es falsa para la mayor parte de los miembros. Si los miembros se encuentran igualmente divididos, decida cuál es su impresión general y conteste de acuerdo con ella.

Recuerde que quisiéramos saber lo que su familia le parece a usted. Por lo tanto, no trate de pensar o imaginar la forma en que otras personas ven a su familia, sino anote su propia impresión general sobre su familia en cada afirmación.

1. En mi familia nos ayudamos y apoyamos unos a otros.	v	F
2. Los miembros de la familia a menudo se guardan sus sentimientos para sí mismos.	v	F
3. Peleamos mucho en nuestra familia.	v	F
4. En general ningún miembro de la familia decide por su cuenta.	v	F
5. Creemos que es importante ser el mejor en cualquier cosa que hagamos.	v	F
6. Con frecuencia hablamos de problemas políticos y sociales.	v	F
7. Pasamos en casa la mayor parte de nuestro tiempo libre.	v	F
8. Los miembros de la familia van a la iglesia o templo con frecuencia.	v	F
9. Las actividades en nuestra familia son planeadas muy cuidadosamente.	v	F
10. En mi familia tenemos reuniones obligatorias muy pocas veces	v	F
11. Muchas veces da la impresión de que en casa sólo estamos "pasando el rato".	v	F
12. En casa hablamos abiertamente de lo que nos parece o queremos.	v	F
13. En mi familia casi no mostramos abiertamente nuestros enfados.	v	F
14. En mi familia nos esforzamos mucho por mantener la independencia de cada uno.	v	F
15. Salir adelante en la vida es muy importante en nuestra familia.	v	F
16. Rara vez vamos a conferencias, funciones o conciertos.	v	F
17. Los amigos con frecuencia vienen a cenar o de visita.	v	F
18. En mi casa no rezamos en familia.	v	F
19. En mi casa somos generalmente muy limpios y ordenados.	v	F
20. Hay muy pocas reglas a seguir en nuestra familia.	v	F
21. Nos esforzamos mucho en todo lo que hacemos en casa.	v	F
22. En mi familia es difícil "desahogarse" sin molestar a todo el mundo.	v	F
23. En mi casa a veces nos enfadamos tanto que golpeamos o rompemos cosas.	v	F
24. En mi familia cada uno decide sus propias cosas.	v	F
25. Para nosotros no es importante la cantidad de dinero que gane cada uno.	v	F
26. En mi familia es muy importante aprender algo nuevo o diferente.	v	F
27. Nadie en nuestra familia participa en los deportes.	v	F
28. Frecuentemente platicamos acerca del significado religioso de la Navidad, la Pascua y otras fiestas.	v	F
29. En mi casa es difícil encontrar las cosas cuando las necesita uno.	v	F
30. En mi casa una sola persona toma la mayoría de las decisiones.	v	F
31. Existe un sentimiento de unión y cohesión en nuestra familia.	v	F
32. En mi familia contamos nuestros problemas personales.	v	F
33. Los miembros de mi familia rara vez se exasperan y se salen de sus casillas.	v	F

34. Cada uno entra y sale de casa cuando quiere.	v	F
35. Creemos en la competencia y en "que gane el mejor"	v	F
36. Nos interesan poco las actividades culturales.	v	F
37. Vamos con frecuencia al cine, a eventos deportivos o a acampar.	v	F
38. No creemos ni en el cielo ni en el infierno.	v	F
39. En nuestra familia es importante ser puntuales.	v	F
40. Hay formas establecidas de hacer las cosas en casa.	v	F
41. Rara vez nos ofrecemos a hacer algo en casa.	v	F
42. Si se nos antoja hacer algo al momento, simplemente lo hacemos sin pensarlo mucho.	v	F
43. Los miembros de la familia frecuentemente nos criticamos unos a otros.	v	F
44. Hay poca vida privada en nuestra familia.	v	F
45. Nos esforzamos en hacer las cosas cada vez un poco mejor.	v	F
46. En mi casa rara vez conversamos de asuntos intelectuales.	v	F
47. Cada quien en la familia tiene uno o dos pasatiempos.	v	F
48. Los miembros de la familia tienen ideas estrictas acerca de lo que está bien y lo que está mal.	v	F
49. En mi familia cambiamos de opinión frecuentemente.	v	F
50. En mi familia se da mucha importancia a cumplir las normas.	v	F
51. Las personas de mi familia nos apoyamos de verdad unos a otros.	v	F
52. En mi familia, cuando uno se queja siempre hay otro que se siente afectado.	v	F
53. En mi familia a veces nos peleamos a golpes.	v	F
54. Generalmente, en mi familia cada persona sólo confía en sí misma cuando surge un problema.	v	F
55. En casa rara vez nos preocupamos de los ascensos en el trabajo, las calificaciones escolares, etc.	v	F
56. Alguno de nosotros toca un instrumento musical.	v	F
57. Ninguno de la familia está muy involucrado en actividades recreativas fuera del trabajo o la escuela.	v	F
58. Creemos que hay algunas cosas en las que hay que tener fe.	v	F
59. Los miembros de mi familia se aseguran de que sus cuartos estén limpios y ordenados.	v	F
60. En las decisiones familiares todas las opiniones tienen el mismo valor.	v	F
61. Hay poco espíritu de grupo en nuestra familia.	v	F
62. En mi familia se habla abiertamente del dinero y de las deudas.	v	F
63. Si hay un desacuerdo en nuestra familia nos esforzamos en poner las cosas en claro y mantener la paz.	v	F
64. Los miembros de mi familia se animan unos a otros para defender sus derechos.	v	F
65. En nuestra familia apenas nos esforzamos para tener éxito.	v	F
66. Los miembros de mi familia vamos con frecuencia a la biblioteca.	v	F
67. Los miembros de la familia asistimos a veces a cursos o clases particulares por afición o por interés.	v	F
68. En mi familia cada persona tiene diferentes ideas acerca de lo que está bien o lo que está mal.	v	F
69. Las responsabilidades de cada quien están claramente definidas en mi familia.	v	F
70. En mi familia cada uno puede hacer lo que quiera.	v	F
71. Realmente nos llevamos bien unos con otros.	v	F

72. Generalmente somos cuidadosos acerca de lo que nos decimos unos a los otros.	v	F
73. Los miembros de mi familia frecuentemente nos enfrentamos unos con otros.	v	F
74. En mi casa es difícil ser independiente sin herir los sentimientos de los demás.	v	F
75. "Trabajar antes que jugar" es la regla en nuestra familia.	v	F
76. Ver la televisión es más importante que leer en mi familia.	v	F
77. Los miembros de mi familia salimos mucho a divertirnos.	v	F
78. En mi casa, leer la Biblia es algo muy importante.	v	F
79. El dinero no se maneja con cuidado en nuestra familia.	v	F
80. En mi casa las normas son bastante flexibles.	v	F
81. En mi familia se concede mucha atención y tiempo a cada uno.	v	F
82. En mi casa expresamos nuestras opiniones de modo frecuente y espontáneo.	v	F
83. En mi familia creemos que no se llega a ningún lado levantando la voz.	v	F
84. En mi familia no hay libertad para expresar claramente lo que se piensa.	v	F
85. En mi casa hacemos comparaciones sobre nuestra eficacia en el trabajo o en el estudio.	v	F
86. A los miembros de mi familia realmente nos gusta la música, el arte y la literatura.	v	F
87. Nuestra principal forma de entretenimiento es la televisión o el radio.	v	F
88. En mi familia creemos que quien cometa una falta tendrá su castigo.	v	F
89. Los platos se lavan inmediatamente después de comer.	v	F
90. En mi familia uno no puede salirse con la suya.	v	F